

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA  
ESCUELA DE COMUNICACIÓN

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN  
ORGANIZACIONAL

RECONFIGURACIÓN DE LOS COMPONENTES DE IDENTIDAD  
ORGANIZACIONAL: PUCE, DESDE SU FUNDACIÓN HASTA LA ACTUALIDAD

CARLA VEGA PÉREZ  
DIRECTORA: CAROLINA LARCO POZO  
QUITO, JUNIO 2021

## **AGRADECIMIENTO:**

A Carolina Larco, por su compromiso y dedicación para conmigo, la presente disertación y todos los estudiantes de la FCLL, las palabras no son suficientes para demostrarle mi gratitud.

A todas las personas que prestaron sus memorias y testimonios para la consecución de la presente investigación y no dudaron en contarme sus experiencias, emociones, recuerdos y nostalgias: Edison, Gabriela, Francisco, Alejandro, Estéfani, Sebastián, Ana, Elba, Fernando, Jorge, Mónica y a quienes decidieron permanecer anónimos, pero no por ello menos presentes.

A Paúl y Juan José, quienes pacientemente me acompañaron y alentaron en el camino que recorrieron antes que yo.

A mis padres, Carlos y Mirian por enseñarme mi propia fortaleza y por todas las memorias compartidas.

A Elizabeth y Luis por su inmenso afecto y por ser siempre mi roca, pase lo que pase.

## **RESUMEN:**

En la presente disertación se analiza la identidad alrededor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), como institución. Se toma en consideración diferentes factores que se integran como constituyentes de identidad organizacional. Para lograr el propósito, el estudio recurrió a documentos fundacionales con los testimonios de Aurelio Espinosa Pólit y a documentos constitutivos actuales, en búsqueda de factores formadores de identidad. Como segunda unidad de análisis se asentó en entrevistas estructuradas a profesionales graduados, quienes realizaron entregas testimoniales sobre sus conocimientos y vivencias presentes y pasadas en torno a la PUCE. Estos profesionales fueron segmentados según sus rangos de edad que varían entre los sesenta y cinco y veinte años. Asimismo, se buscó la mayor variedad posible en cuanto a unidades académicas. Se encontró variaciones a través del tiempo sobre la imagen de la PUCE presente en los exalumnos. Aunque los factores fundamentales mantienen continuidad, estos cambios reflejarían, a su vez, las variaciones y cambios sufridos por la institución a través de los años.

## ÍNDICE:

RESUMEN: .....	3
ÍNDICE DE FIGURAS.....	5
INTRODUCCIÓN .....	6
CAPÍTULO I: CONFIGURACIÓN DE SUJETOS Y COLECTIVOS: MEMORIA, NARRATIVA E IDENTIDAD ORGANIZACIONAL.....	9
1. Creación y manifestación de memoria.....	9
1.1. Funcionamiento de la memoria.....	10
1.2. Creación de Memoria.....	13
1.3. Memoria e interacciones sociales.....	16
1.4. La memoria e identidad.....	19
2. La transversalidad de la narrativa.....	22
2.1. La narrativa como componente de creación y expresión de identidad.....	25
3. Factores y construcción de identidad organizacional.....	30
3.1. Cultura e Identidad Organizacional.....	31
3.2. Imagen organizacional.....	37
CAPÍTULO II: CREACIÓN DE IDENTIDAD, PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR .....	41
Introducción:.....	<b>Error! Bookmark not defined.</b>
1. Metodología .....	41
2. Nacimiento y actualidad de la PUCE: creación de identidad.....	45
2.1 Pensamiento fundacional.....	45
2.2 Documentos institucionales de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.....	48
2.3 Modelo educativo y función de la universidad en el mundo católico actual.....	54
3. Testimonios e identidad intencional: características formadoras de identidad.....	57
3.1. Imagen profesional.....	57
3.2. Formación profesional.....	59
3.3. Historia.....	60
3.4. Imagen organizacional y sentido de pertenencia.....	61
3.5. Símbolos.....	66
3.6. Personajes.....	67
3.7. Religión.....	68
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES .....	70
ANEXOS .....	76
BIBLIOGRAFÍA .....	79

## ÍNDICE DE FIGURAS

Ilustración 1: Composición del Isotipo Universidad Católica- Manual de Identidad PUCE ..	54
Ilustración 2: Propuesta pedagógica .....	56
Ilustración 3: Logo antiguo PUCE.....	67
Ilustración 4: Logo actual PUCE .....	67

## INTRODUCCIÓN

La Pontificia Universidad Católica del Ecuador, encomendada a la Compañía de Jesús, fue fundada en el año 1946. Es la primera universidad privada de nuestro país y, en torno a su fundación, como en la mayoría de las organizaciones, se determinaron ciertos rasgos característicos de la misma. Según el Estatuto de la PUCE (2019), como tales se identifican a los principios cristianos, que propugnan la responsabilidad del ser humano con Dios y los valores trascendentes como dadores de identidad de la Universidad. Este no se trata del único ejemplo de identidad intencional que se encuentra en los documentos oficiales de la institución; sumados a este se encuentran distintos aspectos entre los cuales se puede mencionar el modelo educativo, o las diversas características que la convierten en una Universidad Pontificia.

Según Oliva (2015) la identidad organizacional se define como el conjunto de características determinantes que atañen a una organización y a sus miembros, que a continuación es percibida dentro del imaginario de los individuos y que puede incidir en ellos. En relación con este concepto y al enunciado anterior, se busca aquellas características específicas de identidad que se proyectan en la imagen de la organización que tienen sus miembros. Para esto, es necesario considerar que, con el transcurso del tiempo, a partir de la época fundacional la organización ha tenido variaciones; sea la infraestructura, el cuerpo docente u otros aspectos, que se conjugan con que los estudiantes —como público— se han vuelto un campo más amplio desde la correspondiente perspectiva de los planes de desarrollo. Por esto, uno de los cuestionamientos que se plantea es si estas características formuladoras de identidad también han tenido una reconfiguración con el tiempo, y si se han adaptado a los cambios de la organización.

La presente investigación busca responder cuáles son las características determinantes de la identidad de la PUCE desde su fundación y su reconfiguración hasta la actualidad. Se comprende, además, que estas características formadoras de identidad organizacional tienen la capacidad de alterar el sentido de pertenencia del público; en este caso, los exestudiantes. Para

conseguir responder a esta pregunta, se aludirá a las teorías de memoria, narrativa e identidad individual y colectiva para, finalmente, centrarnos en teorías sobre identidad organizacional.

El enfoque de la investigación es cualitativo y participativo. Se busca recopilar testimonios a través de las narraciones de personas seleccionadas a través de criterios de edad y formación académica, quienes fueron entrevistados en un formato estructurado en categorías obtenidas del análisis previo de documentos constitutivos actuales y documentos testimoniales de la fundación de la PUCE. Esta metodología debió ser adaptada al contexto de la pandemia de COVID-19, por lo que las entrevistas y contactos con los entrevistados fueron realizados de forma telemática a través de la plataforma Zoom. Las videoconferencias tuvieron una duración aproximada de treinta minutos cada una. Sin embargo, no se contó con un límite de tiempo debido a que la intención radicaba en permitir que el entrevistado se extendiera en su testimonio de forma narrativa cuanto quisiera, de manera que quedaran plasmados con claridad los matices de intencionalidad de cada narración para obtener una riqueza dialógica entre una entrevista y otra, lo que permitiera explorar las experiencias de estos profesionales.

En el primer capítulo se buscó formular los conceptos teóricos de los términos memoria, narrativa e identidad, además de establecer la relación existente entre los mismos. El capítulo inicia con una aproximación a la memoria, su funcionamiento específico, el proceso de creación de memoria y una ampliación hacia el concepto de memoria social y colectiva; y su relación con la identidad.

A continuación, se planteará una aproximación a la narrativa, entendida como un aspecto fundamental en el proceso de desarrollo de colectividades y subjetividades, centrándose particularmente en la transversalidad de la narrativa en el espacio colectivo y en su doble funcionalidad como herramienta tanto de manifestación como de creación de identidad. De manera simultánea se entenderá la relación existente entre la narrativa y la memoria, particularmente en lo que se refiere a la creación cultural y la sedimentación de conocimientos.

Como último punto, realizaremos una aproximación hacia la identidad. De manera breve se vislumbrará la creación de identidades individuales y colectivas para finalmente adentrarnos en la identidad organizacional. Se entenderá a las organizaciones como instituciones de las que los individuos forman parte y en relación con las que establecen conocimientos comunes y plantean manifestaciones de memoria que tienen la capacidad de influir en sus miembros. Se establece así la distinción conceptual entre identidad e imagen organizacionales.

En el segundo capítulo iniciará con las aproximaciones a las diferentes unidades de análisis. Inicia con los documentos testimoniales del Padre Aurelio Espinosa Pólit, que datan de la época fundacional de la PUCE. Allí se encontrará ciertas características identitarias. A continuación, se realizará una aproximación de los documentos institucionales actuales para posteriormente comparar los factores identitarios con la imagen organizacional presente en los testimonios de los exalumnos entrevistados.

# **CAPÍTULO I: CONFIGURACIÓN DE SUJETOS Y COLECTIVOS: MEMORIA, NARRATIVA E IDENTIDAD ORGANIZACIONAL**

## **1. Creación y manifestación de memoria**

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el término ‘memoria’ se refiere a la facultad psíquica por medio de la cual se retiene y se recuerda el pasado. Sin embargo, la memoria tiene mucha más amplitud conceptual que la plasmada en esa definición y tiene la capacidad de incidir profundamente en aspectos de la vida individual y colectiva. El funcionamiento de la memoria surge a partir de un proceso complejo del que los individuos no se encuentran conscientes y su creación y recuperación depende de factores diversos, como se verá a continuación.

Para comprender la memoria es necesario, en primera instancia, realizar una aproximación a la percepción de los fenómenos que rodean al individuo. Merleau-Ponty (1993) establece la afectación de los fenómenos percibidos en relación con la creación de la propia experiencia individual y el entendimiento del mundo. En este proceso la temporalidad juega un papel importante principalmente debido a que la línea temporal de un sujeto se cruza con la de los fenómenos que percibe, alineados en la misma órbita temporal. Son estas experiencias las que determinan la percepción o referenciación de fenómenos posteriores, y crea una especie de marco de referencia que luego se transforma en un condicionante del pensamiento. Estas experiencias son, además, únicas, imposibles de ser repetidas exactamente igual bajo las mismas condiciones.

Nunca dos términos pueden identificarse, reconocerse o comprenderse como siendo el mismo [...] solo pueden asociarse indisolublemente entre sí y sustituirse en todas partes el uno al otro. El conocimiento se presenta como un

sistema de sustituciones en donde una impresión anuncia otras impresiones sin nunca dar razón de ellas. (p. 37)

De manera general, esto implica que la experiencia de un sujeto con un objeto A es marcada en su línea temporal individual de manera que determina la percepción que tendrá posteriormente de un objeto B. Con esto se quiere decir que, sin la experiencia previa de A, su percepción de B será totalmente distinta. Por esto, la temporalidad es importante no solo porque permite la formación del marco de referencia para la interacción con nuevos fenómenos, sino también porque para que el sujeto pueda interactuar con A o B, es necesario que sujeto y objeto se encuentren en el mismo lugar en el tiempo y espacio.

Adicionalmente, Merleau-Ponty plantea el concepto de la infinita percepción de horizontes, definida como el conjunto de horizontes temporales de cada uno de los individuos. Es decir, es la sumatoria de todos los horizontes temporales en que un conjunto de personas se desenvuelve en el tiempo y que está sujeta al mismo, como se explica en este extracto: “por mi campo perceptivo con sus horizontes especiales, estoy presente a mis inmediaciones, coexisto con todos los demás paisajes que se extienden más allá, y todas estas perspectivas forman conjuntamente una única ola temporal, un instante en el mundo” (1993, p. 344)

Esta unidad de percepciones y presentes sujetos a una temporalidad definida nos permitirá ahora realizar una exploración de la memoria individual y colectiva y su funcionamiento en ambos niveles.

### **1.1. Funcionamiento de la memoria**

La idea primordial de Calise (2011) respecto a la memoria gira alrededor del *re-entry* que se entiende como el proceso por el cual se “llama” a una entrada de la memoria mediante el uso de un recurso que se encuentre asociado a ese recuerdo. En este caso el recuerdo se

encuentra preexistente porque fue creado a partir de un suceso ya experimentado, pues “es difícil suponer que uno puede ir a buscar lo que no conoce o no sabe” (p. 271).

Para explicar el funcionamiento de la memoria, Calise (2011) manifiesta que su función principal es olvidar, de manera que no se sature de información: “por lo tanto, la memoria trabajaría distinguiendo entre olvido y recuerdo” (p. 266). En este sentido, la memoria se constituye como una unidad cuyo trabajo se divide en dos: la memoria y el olvido. Sin embargo, el mismo autor considera inadecuado catalogar a la memoria como un sistema, dado que significaría simplificar el proceso de creación y recuperación de memoria y, bajo esta categoría, se descartaría su unicidad, propia de la memoria de cada individuo.

En concordancia con Calise, Todorov sostiene que la memoria no se contrapone con el olvido y que los términos contrastantes para la memoria son, por una parte, la conservación y por otra la supresión. La memoria es necesariamente una interacción entre ambos conceptos y asimismo la selección es posicionada como un rasgo constitutivo de la memoria “algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados” (Todorov, 2008, p. 22). En efecto, los seres humanos no tenemos la habilidad de recordar absolutamente todo lo que nos ha ocurrido a lo largo de nuestras existencias. Necesariamente hay factores o momentos, detalles o características que olvidamos a diario.

De manera complementaria, Calise (2011) postula la necesidad de un proceso de selección que estime aquello que es necesario olvidar y recordar y además permita identificar qué otros recuerdos o distinciones pueden ser utilizados dentro del mismo acto comunicativo debido a que “estas distinciones no pueden entrar a formar parte de la comunicación si no son evocadas por alguna memoria que las recuerde” (p. 273). Con esto se quiere decir que, de forma inconsciente, se crean asociaciones entre los diferentes recuerdos, de modo que cuando un recuerdo es “llamado”, también vienen a nuestra memoria aquellos otros que se encuentran asociados al primero, en ocasiones, sin que la relación entre uno y otro esté implícita en la

memoria. Esto se manifiesta no solo en la memoria individual, sino también en la memoria social, que, como veremos más adelante, se encuentra constituida en sí misma por los sistemas psíquicos de los individuos que la componen.

La descripción aproximada de Calise para la creación de memoria considera que es la repetición la que permite las dos acciones de la memoria: olvidar y recordar. Se olvida el suceso en sí mismo y la sorpresa que se manifestó al experimentarlo mientras que lo que se recordará serán sus referencias o las palabras que designan el hecho como algo que ya no la causa. Bajo este proceso de repetición es que se fundamenta el concepto del *re-entry*, de manera que aquello que dispara la “llamada” del recuerdo es la acción o referencia que se repite en el presente. Además, con esto se puede advertir una característica correspondiente al proceso de selección, es decir que solo es posible que sean recuperados aquellos recuerdos que pueden repetirse.

Sobral (2004) establece estas referencias utilizadas para ‘llamar’ a un recuerdo como dispositivos mnemónicos. Se debe entender como “dispositivo mnemónico” a cualquier fenómeno (objeto, olor, sonido, sabor, etc.) que sea utilizado para la producción y reproducción de memoria. Los dispositivos mnemónicos son variados, ya que una parte de la identidad del individuo es requerida dentro de este objeto. Esto ocurre porque la creación de memoria depende de la importancia que tienen ciertos escenarios del pasado para el sujeto:

Para algunos, un pequeño recurso, para otros un tesoro de mayor valor, para otros aún aquello que se quiere abandonar en el presente para que éste pueda ser vivido, como sucede en los casos en los que el pasado es portador de disgustos o traumas. (Sobral, 2004, p. 142).

De manera simplificada, los autores citados anteriormente permiten establecer tres procesos que lleva a cabo la memoria: el olvido, el recuerdo y la selección. Son llevados a cabo una vez que la información es percibida por el sujeto y cada uno de ellos tiene sus funciones y particularidades. El recuerdo almacena la información percibida y realiza las asociaciones

respectivas entre una y otra para su uso posterior. Este uso posterior será detonado mediante dispositivos mnemónicos, las referencias a la memoria que se perciben en el presente del individuo. El olvido se encarga de eliminar de la memoria la información percibida que no sea aceptada en el proceso de selección. Esta última es la encargada de distinguir entre uno y otro de los procesos anteriores basándose en ciertos criterios que pueden variar según la importancia que el sujeto asigne a la información, además de la utilidad y la posibilidad de repetición del fenómeno.

## **1.2. Creación de memoria**

Sobral (2004, p. 140) postula que “las circunstancias en las que se desarrolla la vida son elementos condicionantes de la memoria”. Dichas circunstancias son variadas: el mismo autor detalla que factores como la situación económica, el contexto social e histórico, el lugar de hábitat, el género e incluso el oficio de una persona son determinantes al momento de construir memoria y de evocar recuerdos de un pasado ya vivido. Así, una persona ya jubilada que trabajó veinte años en las líneas ferroviarias tendría mayores recuerdos al ver las vías del tren que una persona que fue ama de casa durante toda su vida. El ejemplo anterior explica también por qué estos factores se convierten además en determinantes de los dispositivos mnemónicos. En este caso, el dispositivo mnemónico que detona el recuerdo de esta persona serían las vías del tren.

El patrimonio es también un dispositivo mnemónico e implica necesariamente la interacción de más de un individuo, debido a que se convierte en una forma de construir memoria en relación con una memoria pasada. Esto se puede ejemplificar en casos en los que un objeto ha pasado de generación en generación, tratándose de un tronco familiar, o en el caso de una estructura clasificada de importancia patrimonial para una localidad.

Sobral mantiene que este patrimonio se muestra a los sujetos del presente con la memoria que corresponde al mismo (de dónde vino, cómo fue creado, quién lo compró, quién lo hizo,

para qué se usó, etc.); y con esto el patrimonio prevalece en el tiempo para convertirse en una forma de preservación de memoria del pasado, pero también en un determinante de creación de memoria de individuos del presente. Esto ocurre porque los sujetos del presente, al entrar en contacto con la memoria del objeto, graban en su memoria individual los actores y acontecimientos de este a manera de información. Así como también crean sus propias experiencias individuales al momento de interactuar con el objeto. Esta información, por supuesto, también deberá someterse al proceso de selección propio de la memoria.

Halbwachs (2004), a su vez, sostiene que los objetos que conforman el espacio en donde la sociedad convive se muestra como un apoyo a la memoria colectiva e individual en la medida en que se transforma en un marco de referencia estable, es decir inmutable en el transcurso del tiempo. En este caso, las memorias individuales se nutrirían de la interacción con el espacio, convirtiéndose este en un marco estable y perdurable a través del tiempo donde los individuos participan con otros y con el mismo espacio “No podemos decir que las cosas formen parte de la sociedad. Sin embargo, los muebles, los adornos, los cuadros, los utensilios, [...] circulan dentro del grupo y son objeto de apreciaciones, comparaciones [...] y nos recuerdan las costumbres y distinciones sociales antiguas” (p. 132).

Por otra parte, el mismo autor menciona que para la creación de recuerdos es necesaria la interacción y pertenencia a grupos sociales, entendidos como constituyentes de sociedades complejas. Estos grupos se encuentran ligados a un lugar determinado y Halbwachs afirma que es esta pertenencia al espacio particular la que propicia la creación de vínculos sociales, como el familiar, que se entiende como un determinado grupo de personas que conviven en un mismo espacio. De la mano de este postulado, se afirma que la capacidad de recordar un acontecimiento o llamar a un recuerdo incrementa o disminuye según la interacción que tengamos con los otros miembros de un mismo grupo, de forma que incluso es posible que tome mayor tiempo o sea más difícil encontrar un recuerdo referente a un grupo al que ya no

pertenecemos o interactuamos. El individuo, entonces, dependería de su interrelación con otros para la creación y recuperación de memoria, se encuentre o no presente en el grupo:

Cuando decimos que el individuo se apoya en la memoria del grupo, hay que entender que esta ayuda no implica la presencia actual de uno o varios miembros. De hecho, sigo experimentando la influencia de una sociedad a pesar de haberme alejado de ella: basta con que lleve en mi conciencia todo aquello que me permite clasificarme en el punto de vista de sus miembros, sumirme de nuevo en su propio entorno y en su propio tiempo. (Halbwachs, 2004, p. 120)

Una vez explicada la creación de memoria, es necesario destacar que el proceso del recuerdo no es en absoluto un mero desenterrar cosas del pasado, sino que la memoria es una especie de nexo que une el pasado con el presente. Es decir, que la memoria tiene un espacio operativo completo en el presente, y lo presenta como un resultado del pasado o como una forma de distinguir el recuerdo del olvido. De esta forma, el pasado aparece como una forma de reacción a las referencias o componentes mnemónicos que son encontrados en el presente, como se manifestó anteriormente en cuanto a la percepción de fenómenos.

Todorov (2008) añade que hay una distinción fundamental en la memoria: la recuperación y la utilización. La primera se refiere al proceso de evocación o manifestación de memoria que, como hemos visto antes, se manifiesta a través del *re-entry* y los diferentes dispositivos mnemónicos que encontramos en el presente del sujeto que detonan la recuperación de recuerdos del pasado.

La segunda se refiere a una característica distinta que respecta al uso que se va a dar a la memoria. Considerando que al momento de realizar el proceso de selección la conservación se produce en nombre de ciertos criterios, el autor sostiene que esos criterios usados para escoger entre el total de información recibida también son determinantes al momento de orientar la utilización que haremos de nuestra memoria.

En cuanto al uso de la memoria, el mismo Todorov especifica dos formas de “leer” el suceso recuperado del pasado: la primera, literal y la segunda, ejemplar. En el primer caso, el recuerdo es preservado en su literalidad, permaneciendo intransitivo, sin conducir “más allá” de sí e implantando asociaciones en contigüidad al mismo, “estableciendo además una continuidad entre el ser que fui y el que soy ahora, o el pasado y el presente de mi pueblo” (Todorov, 2008, p. 50).

En el caso del uso ejemplar el proceso es distinto. Consiste en servirse del suceso pasado para comprender situaciones nuevas, abrir el recuerdo a la analogía y extraer una lección : “el pasado se convierte por tanto en principio de acción para el presente” (Todorov, 2008, p. 51). Este uso ejemplar implica también un acercamiento al otro, que se separa del “yo” debido a que no hace desaparecer la identidad de los hechos, pero los relaciona entre sí. Establece comparaciones que permitan encontrar aspectos semejantes y diferentes: “para que la colectividad pueda sacar provecho de la experiencia individual, debe reconocer lo que ésta puede tener en común con otras” (Todorov, 2008, p. 64).

### **1.3. Memoria e interacciones sociales**

Halbwachs (2004) manifiesta que los recuerdos se encuentran inmersos en diferentes marcos de pensamiento relacionados con los diferentes grupos sociales a los que pertenece el individuo y que eventualmente confluyen unos con otros. “Entonces nacen los recuerdos, incluidos en dos marcos de pensamiento que son comunes a los miembros de ambos grupos. Para reconocer un recuerdo de este tipo, hay que formar parte al mismo tiempo de uno y de otro” (p. 46). Además, el autor sostiene que a partir de la ruptura de la relación que el individuo tiene con los diferentes grupos es posible que incluso ciertos recuerdos relacionados a este contexto se vuelvan más difíciles de recordar. Se produce lentamente con el olvido y así mismo

los recuerdos que pertenecen al marco común compartido son aquellos que podemos traer a la memoria más fácilmente.

Sobral (2004) postula que los contextos en los que nos desenvolvemos y que son socialmente impuestos o que posicionan al individuo dentro de la estructura social no determinan únicamente los recuerdos que pueden o no ser evocados de manera individual, sino que se convierten en un aporte a la construcción de memoria del lugar en donde habitan y de sus otros habitantes. Ejemplos de estos contextos pueden ser los roles de género (que nos resultan socialmente asignados) o el oficio que se ejerce (que nos posiciona dentro de un determinado apartado social). De esta forma se descarta la creación de una memoria puramente individual, sino que a la creación de memoria social se suman las interacciones de memoria de los individuos, ubicados en diferentes espacios sociales que componen esta memoria.

Entonces, el proceso de construcción de memoria es simultáneamente individual y social porque en el desarrollo de la vida de un individuo, este crea su propia memoria en relación con sus experiencias vividas y a los otros que conviven e interactúan con él. A su vez, él es objeto de creación de memoria de este *otro* y ambos, cada uno desde su rol social, son sujetos de creación de la memoria de la sociedad en la que habitan. De esta forma, “la memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva” (Halbwachs, 2004 p. 50); y, sin embargo, la sucesión de recuerdos —por muy personales que sean— es explicada por las relaciones cambiantes que tenemos con el medio que nos rodea. La memoria puramente individual, aquellos recuerdos que nos conciernen solo a nosotros, son probablemente los recuerdos más difíciles de evocar y asimismo la memoria colectiva puede ser un respaldo de la misma memoria individual: “No está totalmente aislada y cerrada. Muchas veces, para evocar su propio pasado, un hombre necesita recurrir a los recuerdos de los demás” (Halbwachs, 2004, p. 54).

El mismo autor realiza la distinción que ocurre entre memoria colectiva y memoria histórica, mientras la una tiene relación estrecha con el grupo y el tiempo que le corresponde, la otra se convierte en sucesión de periodos correspondientes a diferentes grupos, unos luego de otros, de manera que se mantiene en una linealidad constante: “si la duración de la vida humana se duplicase o triplicase, el ámbito de la memoria colectiva, medida en unidades de tiempo sería mucho más amplia” (Halbwachs, 2004, p. 84). De esta forma se explica que una parte de los límites de la memoria del individuo pueda variar en función de la interacción que haya tenido con el grupo y su participación con el pensamiento colectivo.

En concordancia, Berger y Luckmann (1967) especifican que las experiencias humanas que son retenidas pasan a continuación por un proceso de sedimentación: se congelan en el recuerdo como entidades memorables y reconocibles. En el campo colectivo, también es posible una sedimentación de carácter intersubjetivo que ocurre cuando varios individuos comparten aspectos biográficos en común. A partir de estos postulados, Calise (2011) entiende a la cultura como un espacio de constante *re-entry*, de forma que la memoria se convierta en un proceso de continua observación que lleva a la comparación: “La cultura se definiría como aquella esfera en donde todos los testimonios de la actividad humana son registrados por segunda vez, no por su posible utilidad, sino para ser comparados con otros testimonios” (p. 267).

Adicionalmente, Todorov (2008) manifiesta que el papel de la memoria y el pasado no es el mismo dentro de las diferentes esferas sociales, sino que participan en diferentes configuraciones unidos a otros principios rectores, tales como la libertad, la voluntad, el razonamiento, el consentimiento y la creación. Por esto, una característica fundamental en el momento de crear memoria individual aparece también al momento de construir memoria social: el proceso de selección. Este actúa descartando ciertos aspectos del pasado colectivo en pos del bienestar común: “la memoria es aquí destronada, no en provecho del olvido, por descontento sino de algunos principios universales y de la -voluntad general-.” (Todorov, 2008,

p. 31). Por lo mismo, Halbwachs postula que este conjunto de recuerdos históricos que se acumulan a lo largo del tiempo como conocimiento y que dejan huellas profundas en la realidad en donde se habita avivan la tradición en una región o grupo. Este conocimiento histórico no forma parte de los recuerdos que el propio individuo puede evocar como una vivencia particular y, sin embargo, al formar parte del grupo, nada de lo que le haya ocurrido o transformado con anterioridad le es completamente indiferente, “dicho de otro modo, junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo y en la que se puede encontrar muchas corrientes antiguas que aparentemente habían desaparecido.” (Halbwachs, 2004, p. 66)

Así, al hablar de sociedades, la cultura representa el conocimiento de códigos de comportamiento y cómo hacer uso de ellos. También significa conocer la historia y los acontecimientos pasados, héroes, personajes, monumentos y transformaciones, localización, formas de obrar y pensar de una colectividad o sociedad en específico. Esto tiene una relación muy fuerte con el pasado y las tradiciones de cada cultura y eso es, necesariamente, memoria.

#### **1.4. La memoria e identidad**

Berger y Luckmann (1967) sostienen que el ser humano, no sólo tiene una naturaleza, sino que la construye. Se produce a sí mismo y luego el ser puede experimentarse de manera objetiva y subjetiva con una identidad reconocible. Del mismo modo, los procesos sociales también producen al ser, por este motivo no se lo puede entender adecuadamente si se lo aparta del contexto social particular en el que fue formado.

Los mismos autores sugieren que la identidad es por supuesto un elemento clave de la realidad subjetiva y que se mantiene en una relación dialéctica con la sociedad. Por la naturaleza de la socialización, la identidad subjetiva es una entidad precaria en el sentido en que depende de la relación del individuo con el otro como significante. Berger y Luckmann

(1967) añaden además que, dado que la identidad se encuentra formada por procesos sociales y estos procesos envueltos en la formación y el mantenimiento de la identidad son determinados por la estructura social, una vez que es cristalizada se mantiene, modifica, e incluso es reformada por las relaciones sociales. Esto quiere decir que la identidad de un sujeto se fundamenta en las relaciones sociales que mantiene o ha mantenido con otros actores a lo largo de su vida y esta identidad puede ser a su vez modificada por nuevas interacciones sociales y esto no se debe únicamente a las interacciones que realice con otros individuos, sino que también mantiene una relación entre el entendimiento del rol asignado socialmente y en cómo se constituye la sociedad en la que habita. Este postulado está alineado con el previo concepto de relación entre los grupos de Halbwachs, quien manifiesta que suele ocurrir que las opiniones, gustos y sentimientos que manifestamos no son más que expresiones de la relación que mantenemos con diferentes grupos y la influencia que ejercen en nosotros con mayor o menor intensidad. Este concepto es complementado por Bourdieu (1988), quien afirma que el espacio social es una representación abstracta que incorpora un modo de ver los diferentes puntos a partir de los cuales el individuo dirige su mirada hacia el mundo social. A partir de esta perspectiva surge el concepto de *habitus*:

El *habitus* es a la vez, en efecto, el principio generador de prácticas objetivamente enclasables y el sistema de enclasamiento de esas prácticas. Es en la relación entre las dos capacidades que definen al *habitus* – la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos– donde se constituye el mundo social representado, esto es, el espacio de los estilos de vida (pp. 169-170)

El *habitus* cumple una funcionalidad dentro del desenvolvimiento del individuo en el espacio social. En términos generales el *habitus* es aquel espacio en el que un individuo se desenvuelve, que actúa como un mediador de su estilo de vida y de su perspectiva del mundo

como identificador de acciones pertenecientes a *habitus* similares. Organiza las prácticas y su percepción y marca, a su vez, una división entre los espacios de estilos de vida de los grupos sociales y enfatiza sus diferencias: “por todo lo que la de todo lo que no es y en particular de todo aquello a que se opone: la identidad social se define y se afirma en la diferencia” (p. 170)

En consecuencia, comprendemos que la identidad es mediada por el espacio social en que es construida, por el desenvolvimiento particular del individuo con el grupo al que pertenece y sus correspondientes relaciones sociales generadas a partir del *habitus* o “espacio de estilo de vida” en que se enclasa al individuo. Por esto, inserta en el proceso de construcción de sociedades, la memoria es también un constitutivo de la identidad colectiva: “no podríamos excluir una sin transformar la otra en profundidad” (Todorov, 2008, p. 29), debido a que los individuos son quienes conforman las sociedades. Todorov explica la relación que existe entre identidad y memoria: la memoria forma parte de la identidad individual, un individuo no puede vivir completamente apartado de su pasado y disponer del mismo con plena libertad. Esto ocurre porque la identidad del individuo, actual y personal, tiene estrecha relación con las imágenes que tiene del pasado y de las propias imágenes que tiene de sí mismo: “la memoria no solo es responsable de nuestras convicciones, sino también de nuestros sentimientos” (Todorov, 2008, p. 41). Bajo el concepto de identidad actual nos referimos a la versión del “yo” que el individuo es en el presente. Esta identidad se manifiesta como fruto de las experiencias y aprendizajes pasados además del moldeamiento a nivel social por el que previamente atravesó. Ocurre porque las personas —o la mayoría de ellas— sienten la necesidad de formar parte de algo. Esta pertenencia asegura el reconocimiento de existencia que requieren: “Yo soy católico, o de Berry, o campesino, o comunista: soy alguien, no corro el riesgo de ser engullido por la nada” (Todorov, 2008, p. 90).

## **2. La transversalidad de la narrativa**

Berger y Luckmann (1967) sostienen que una parte de la subjetividad de los individuos puede ser objetivada, es decir exteriorizada a través de “productos de la actividad humana”. Estos productos se encuentran disponibles como parte del mundo en común de los sujetos y mayoritariamente se manifiestan a través de la creación de signos. Estos elementos tienen la capacidad y finalidad de poner de manifiesto el mundo subjetivo de quien los produce. Es a través de signos que los seres humanos manifiestan sus sentimientos y emociones al otro.

De este modo, el lenguaje se va a definir como el más importante sistema de signos de las sociedades humanas. Por esto, un entendimiento del lenguaje es necesario para uno de la realidad en la que los individuos se desenvuelven. Berger y Luckmann (1967) mencionan que tal vez la característica más importante del lenguaje es que tiene la capacidad de separarse del “aquí” y del “ahora” al momento de comunicar significados, por lo que además puede convertirse en un repositorio en el que se acumulan significados y experiencias que pueden ser preservadas en el tiempo y transmitirse a nuevas generaciones. De este modo el lenguaje actúa como un puente entre diferentes zonas de la realidad y las convierte en un todo, permitiendo hacer presente una variedad de objetos que se encuentran espacial, temporal y socialmente ausentes del “aquí y ahora”. Asimismo, Halbwachs pone de manifiesto la importancia del lenguaje en cuanto a la memoria de cada uno de los individuos que componen el entorno social: “el funcionamiento de la memoria individual no es posible sin estos instrumentos que son las palabras e ideas, que no ha inventado el individuo, sino que le vienen dadas por su entorno” (2004, p. 54)

Berger y Luckmann (1967) mencionan, además, que esta trascendencia del lenguaje permite hacer presente no solo la realidad de mis semejantes que se encuentran ausentes, sino de traer de vuelta las realidades de individuos recordadas o reconstruidas del pasado. Estas realidades serían entonces partícipes de una doble temporalidad, y se encuentran en el presente mientras

se refieren al pasado. El lenguaje, por lo tanto, se convierte en el instrumento y la base del stock de conocimiento colectivo y tiene la capacidad de ir más allá. Objetiva las experiencias nuevas para sumarlas a este conocimiento y es también el depósito de una gran cantidad de sedimentaciones colectivas, de forma que estas sedimentaciones puedan sucederse unas a otras a lo largo del tiempo y arrojar nuevos significados a las experiencias del colectivo.

El stock social de conocimiento es un término utilizado por Berger y Luckmann (1967) y refiere a los cuerpos de conocimiento que disponemos sobre nuestra propia realidad y que compartimos con otros individuos. Como ya se ha visto, el stock de conocimiento abarca también al lenguaje y a los sistemas de símbolos. Este stock de conocimiento nos permite entender el contexto dentro del cual nos desenvolvemos y localizar a los individuos dentro del mismo. Este proceso no es posible para una persona que no participa de este conocimiento, por ejemplo, un extranjero.

Bruner (1991), en concordancia, afirma que existen determinadas herramientas que una cultura facilita a sus miembros de manera que tengan las destrezas necesarias para enlazar sus principios o conocimientos para usarlos de una manera determinada. Es por esto, continúa el autor, que estamos capacitados para realizar ciertas cosas mientras somos inútiles para realizar otras. Este particular permite entonces vincular al ser humano con su conocimiento y la capacidad de uso de este conocimiento con la cultura, entendiendo a la cultura como el espacio del que también participaron los antepasados del sujeto.

Berger y Luckmann (1967) añaden además que el universo simbólico también tiene la capacidad de ordenar la historia de forma que localiza a todos los eventos colectivos en una unidad de cohesión que incluye el pasado, el presente y el futuro. En relación con el pasado, establece una memoria que es compartida por todos los individuos y socializada a través de la colectividad. En cuanto al futuro, establece un marco común de referencia para la proyección

de nuevas acciones. De este modo, vincula al ser humano con sus predecesores y sus sucesores en una totalidad significativa, trascendiendo la finitud de la existencia individual.

De esta manera los sistemas simbólicos, particularmente el lenguaje y por consiguiente la narrativa no solo se convierten en el repositorio de conocimiento colectivo que tiene capacidad de trascendencia temporal, sino también en mediadores del punto de vista de los sujetos que comparten el mismo stock de conocimiento. Esta mediación se ejerce de manera que permiten una configuración de las representaciones de la realidad que tienen los individuos. Además, “nosotros organizamos nuestra experiencia y nuestra memoria de acontecimientos humanos en forma de narrativa” (Bruner, 1991, p. 4). Aquí las narrativas se vuelven un aspecto importante, no solo de la individualidad del sujeto, sino también de su inserción en un contexto y su relación con otros individuos, ya que como universo simbólico opera en nuestra construcción de la realidad. La narrativa se comprende como una forma convencional que se transmite a través de la cultura y que es asimilada e interpretada por el individuo, que influye en la perspectiva de la construcción y de la realidad desde las primeras etapas de la infancia. Este proceso es llamado por Berger y Luckmann (1967) “legitimación” e implica que las personas construyen explicaciones y justificaciones para los elementos de su tradición colectiva. Eagleton (1998) complementa la relación que existe entre el lenguaje, y por consiguiente la narrativa, con las construcciones de la realidad subjetiva afirmando que este lenguaje se constituye como un mediador entre el sujeto y el conocimiento del mundo, lo que linda necesariamente con las teorías lingüísticas de Saussure:

El lenguaje siempre preexiste con relación en el sujeto individual, como territorio en el cual se desenvuelve; tiene un contenido de ‘verdad’ no tanto como instrumento para intercambiar información precisa sino como el lugar donde la realidad se ‘des-cubre’ a sí misma y se abre a nuestra contemplación (p. 83)

Es así como se consigue cierto grado de uniformidad en la operación individual, la acumulación de aspectos narrativos comunes facilita que las personas de contextos similares se comporten e incluso piensen de manera semejante. Como sistema simbólico, la narrativa tiene la capacidad de acumularse y de estas acumulaciones, según Bruner (1991) tienen la capacidad de crear un ‘algo’ que puede ser una cultura, una tradición o la historia de un colectivo. Se muestra aquí una postura transversal de la narrativa con la colectividad debido a que, por un lado, es capaz de mediar las percepciones del mundo y, por otro, es necesario que el receptor de esta información narrativa tenga determinado stock de conocimiento para ser capaz de interpretar la intencionalidad de esta narración. Igualmente es la acumulación de narrativas las que permiten la construcción de una cultura y es a su vez la cultura una transmisora de las narrativas.

### **2.1. La narrativa como componente de creación y expresión de identidad**

Una vez que se ha aclarado la posición de la narrativa como un aspecto transversal tanto de las percepciones individuales como de las manifestaciones sociales, es necesario establecer la relación que mantiene con la identidad. Si bien la narrativa no es el único aspecto que conforma aquello que conocemos como identidad, sí es necesario destacar que es la narrativa el medio por el cual las identidades individuales toman contacto con el espacio público y, a su vez, por donde la información cultural es capaz de alcanzar al individuo, de forma que influya en la percepción de la realidad.

Arfuch (2007) establece el valor manifiesto en el relato autobiográfico, comprendido como un proceso temporal transformador que requiere la comprensión de un “yo” narrador presente, cuya función es comunicar las acciones o historias de un “yo” protagonista pasado. Esta dualidad existente en el relato biográfico crea una separación del individuo según las temporalidades y genera una necesidad de reconocimiento del “yo” como una especie de

unidad de ambos personajes. Este “yo” es quien narra la historia y, sin embargo, no es el mismo “yo” que era cuando la protagonizó.

Este proceso de identificación tendría su lugar en el espacio biográfico y no solo se relacionaría con la mirada o perspectiva del otro, sino que aborda una doble perspectiva que abarca el cómo se mira el sujeto a sí mismo y cómo es mirado por este otro. Se puede entender entonces que esta mirada de diversas perspectivas abre la oportunidad de una constante reconfiguración de la identidad del individuo. Por lo tanto, la identidad se manifiesta en un sujeto incompleto quien, además, se encuentra abierto a múltiples identificaciones y a un proceso de autocreación.

Este proceso de identificación se basa en el intercambio entre las esferas de lo público y lo privado en el surgimiento de una voz autorreferencial, lo que enfrenta el concepto del “yo” contra los demás, “se presentaba así como una violación de lo privado, y lo privado servía de garantía precisamente porque se hacía público” (Arfuch, 2007, p. 42). Sin embargo, este enfrentamiento resulta contradictorio debido a que el “yo”, al enunciarse desde su particularidad busca la réplica de “los otros”, quienes son parte de su espacio social. Eagleton (1998) reafirma esta idea asegurando que, dado el carácter narrativo en el que se organizan las experiencias humanas, toda experiencia involucra al lenguaje y este lenguaje es necesariamente social. Por lo tanto, sería inútil asegurar que se atraviesa por una experiencia completamente privada, debido a que ningún individuo podría experimentar la experiencia si no existiera un lenguaje mediante el cual sea posible identificarla.

De este modo, según Arfuch, el relato autobiográfico de un individuo cumple con una doble funcionalidad: en primera instancia consigue una identificación del sujeto narrador consigo mismo, en relación con su “yo” del pasado: “ella [la narración] permite al enunciador la confrontación rememorativa entre lo que era y lo que ha llegado a ser, es decir, la construcción imaginaria del sí mismo como otro” (2007, p. 47). La segunda función radica en la ruptura del

espacio privado, en cuyo caso se espera realizar una identificación con el otro perteneciente al mismo espacio social.

Arfuch establece además que la forma en que se representa la identidad en el relato se conforma no solamente por aquello que se dice, sino también por cómo se dice las formas narrativas, el lenguaje, la estructura de esa narración es una manifestación de la subjetividad del individuo:

No tanto la ‘verdad’ de lo ocurrido sino su construcción narrativa, los modos de nombrar(se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo [...] en definitiva, qué historia (cuál de ellas) cuenta alguien de sí mismo o de otro yo. Y es esa cualidad autorreflexiva, ese camino de la narración, el que será, en definitiva, significativo. (2007, p. 60)

El papel de las narrativas es entonces articular el espacio público con el privado y permitir un espacio de manifestación del individuo debido a los otros. Se comprende como un sujeto acoplado dentro de relaciones sociales y conocimiento en común. Esta voz individualizada tiene además la capacidad de sumarse a otras y se vuelve entonces un conjunto de voces divergentes que permite desentrañar la historia de los seres, pero también de los contextos: “los modos en que las diversas narrativas pueden abrir, más allá del caso singular [...] imágenes e identificaciones múltiples” (Arfuch, 2007, pp. 79-80).

La autora manifiesta la relación entre el espacio biográfico de los individuos pertenecientes al mismo espacio social, partiendo de la definición de Lejune de “espacio biográfico” como el reservorio de las diferentes maneras en que son narradas y circulan las vidas humanas. El espacio biográfico entonces supone un campo que permite la consideración de las características específicas de cada uno de los relatos individuales, que no pierde de vista la relación que guardan entre sí y su uso en las esferas de la acción y comunicación. Ofrece una

alternativa de estudio, identificación y caracterización del espacio social en el que los relatos se desarrollan.

En nuestra óptica es posible entonces estudiar la circulación narrativa de las vidas —públicas y privadas—, particularizando en los distintos géneros, en la doble dimensión de una intertextualidad y de una interdiscursividad [...]. Búsqueda que no apuntará por supuesto a la validación de reglas universales, tampoco a la identificación de un estado dado del discurso social, sino más bien a la definición de tendencias y regularidades, cuya primacía las hace susceptibles de caracterizar un cierto escenario cultural. (Arfuch, 2007, p. 50)

Leonor Arfuch (2007) postula que existe una relación indisoluble del discurso con el tiempo. En este sentido la narración de carácter autobiográfico se encuentra inmersa no solamente en una ética específica, sino que además el discurso se encuentra inmerso en un enlace temporal que implica una valoración del mundo. Esta valoración tiene además la capacidad de influir en la subjetividad del individuo: “donde alcanzaría su mayor realización, el ‘valor biográfico’ es extensivo al conjunto de formas significantes donde la vida como cronotopo, tiene importancia” (p. 57). Con esto, se pasa a pensar en el relato biográfico como una configuración de enunciados en donde puede ser reflejado el discurso social y por lo tanto también los modos del accionar humano.

Se propone además un rasgo constitutivo de la narrativa. Se trata de un elemento “destinado”. En su creación se encuentra manifiesta la intencionalidad de que sea otra persona quien reciba su mensaje y es este destinatario quien también forma una parte constitutiva del enunciado, dado que este estaría pensado para él. Según Arfuch, el enunciado “encuentra su correlato en la idea de un lenguaje ‘otro’, habitado por voces que han dejado su huella con el uso de siglos, una ‘palabra ajena’ que expresa sentidos, tradiciones, verdades, creencias, visiones del mundo, y que el sujeto asume en forma natural” (2007, p. 55). Con la experiencia

del lenguaje que, como se ha mencionado, asume el rol de un repositorio de conocimiento de carácter atemporal, se establece un diálogo entre destinatario y enunciador que busca superar el impedimento para establecer su identidad plena, el enunciado sería entonces un acto de identificación con el destinatario.

Es establecida así una noción de doble mirada, aquella de quien narra y aquella de para quién se narra. Asimismo, Arfuch asegura que la historia de la vida individual se manifiesta como una reconfiguración de historias superpuestas en la cual ninguna identificación puede operar como la etapa final de esta cadena. A partir de este razonamiento se establece al sujeto como un ser incompleto y, por lo tanto, abierto a múltiples identificaciones y llamado a ocupar posicionamientos de carácter contingente:

En esta óptica la dimensión simbólico-narrativa aparece a su vez como constituyente: más que un simple devenir de los relatos, una necesidad de subjetivación e identificación, una búsqueda consecuente de aquello- otro que permita articular, aun temporariamente, una imagen de autorreconocimiento.  
(Arfuch, 2007, p. 65)

Arfuch cita a Bajtín afirmando que estos enunciados, al pertenecer a los actores de distintas esferas de la praxis humana, tienen la capacidad de reflejar las condiciones específicas de cada una de esas esferas; no únicamente mediante su contenido, sino también por la selección de recursos léxicos que realiza el individuo y la estructuración que le da.

Es decir, el relato debe entenderse como un todo en el que confluyen no solo los significados implícitos que el autor del relato quiere transmitir a su interlocutor, sino que también deben ser tomados en consideración en aquellos aspectos que estructuran el relato, los géneros que se utilizan y las distintas manifestaciones subjetivas que este emisor imprime en el relato que produce. Así en la conceptualización del espacio biográfico se encuentran envueltas la

búsqueda de la identidad y la identificación, el momento y la totalidad como aquellos que invisten al valor biográfico.

Podemos determinar entonces que los actos narrativos de los individuos cumplen, así como la narrativa misma, múltiples funciones. Cuando un sujeto enuncia lo hace en función de un destinatario que puede encontrarse fuera de su espacio, pero también de su tiempo. Este destinatario es entonces uno de los factores constituyentes de la unidad narrativa que tiene el propósito de realizar identificaciones, con el enunciador y su “yo”-pasado-protagonista y su “yo”-presente-narrador; y además con el destinatario de la narración. Un aspecto importante que considerar dentro de las funciones del enunciado es la funcionalidad de la narrativa en lo que respecta a establecer parámetros para la formación de la percepción del mundo por parte del individuo. Este aspecto también tiene relación con los relatos individuales, particularmente de aquellos que se manifiestan como un testimonio de carácter vivencial. Esta particularidad, sumada a la creación del espacio biográfico constituiría una explicación para “la proliferación de narrativas vivenciales y su impacto en la (re)configuración de la subjetividad contemporánea” (Arfuch, 2007, p.57).

### **3. Factores y construcción de identidad organizacional**

Al realizar un recuento de lo que se ha hablado de la identidad, se conforma de un proceso de identificación con el otro como componente del entorno social en el que se desarrolla el individuo. Además, en el proceso de creación de identidad intervienen diversos factores como los universos simbólicos, como el lenguaje, que forman el marco a través del cual el individuo es capaz de percibir el mundo. La identidad se encuentra en un proceso de constante construcción, influenciada por las percepciones que se tienen de ciertos fenómenos, las interacciones sociales y el *habitus* en el que un individuo se encuentre. A continuación, se abordará un acercamiento a la identidad con relación a las organizaciones, entendidas como

instituciones en las que los individuos se desarrollan y con las cuales se suelen establecer relaciones de carácter identitario y a su vez normativo (Berger y Luckmann, 1967).

Como se verá a continuación, es necesario en primera instancia realizar una distinción entre los términos de identidad e imagen organizacionales, refiriéndose la primera al conjunto de características pertenecientes a la organización que la diferencian de las otras y que guarda relación a la identidad individual en el sentido de que son aquellas características que ponen de manifiesto aquello que la organización es. Por otro lado, el concepto de imagen organizacional tiene que ver con la relación que establece el individuo con la organización y se refiere a la percepción que se tiene de ella: “en términos generales, imagen corporativa es descrita como el retrato que se tiene de una empresa, mientras que ‘identidad corporativa’ denota la suma total de todas las formas de expresión que una empresa utiliza para ofrecer una perspectiva de su naturaleza” (Van Riel, 1998, p.27). De este modo, la imagen corporativa refleja en parte a la identidad corporativa. Esto sucede debido a que, como veremos más adelante, la imagen organizacional carga en sí la percepción del sujeto, debiéndose a este y, por lo tanto, es poco probable que la totalidad de la identidad quede plasmada en la imagen.

### **3.1. Cultura e identidad organizacional**

Las organizaciones, al igual que los individuos, crean y manifiestan su identidad. Sin embargo, al tratarse de una institución y un espacio de interacción, la identidad tiene estrecha relación con los sujetos que conforman la organización. Villafañe (1999) establece que la identidad corporativa de una empresa es su esencia, su forma de existencia y que una de las formas más sencillas de estudiar la identidad de una organización es identificar los atributos que le otorgan el carácter de unicidad y permanencia. Añade además que el entendimiento de la identidad de una organización requiere tomar en consideración dos tipos de factores: unos de carácter permanente en el tiempo, y otros son dinámicos y variables. Ambos tipos de factores

tienen la capacidad de influirse unos a otros, principalmente aquellos que son dinámicos porque tienen la capacidad de reinterpretar los permanentes, cambiando el significado que estos tienen para la organización.

Considerando el carácter de los factores, para el autor la identidad de una organización surge a partir de la intersección de tres ejes estructurales que la definen. El primer eje es la historia de la organización desde su fundación hasta el tiempo presente. La historia posee carácter permanente, asociado a sus servicios o productos pioneros, además de la relación entre personajes, hitos y sucesos acaecidos en la organización. Esta historia puede ser objetivada en las declaraciones fundacionales, en la identificación del fundador o los líderes históricos, en el contexto de la fundación, entre otros.

El segundo eje corresponde a la situación actual de la organización y de manera básica se refiere a los proyectos y planes de la organización destinados al cumplimiento de metas. Por otro lado, el tercer eje se refiere a la cultura. Este eje tiene la característica de no pertenecer temporalmente ni al presente ni al pasado, sino a los dos tiempos a la vez y se manifiesta como “todo aquello que es observable y constatable y que supone una manera particular de hacer las cosas” (Villafañe, 1999, p. 19). En este eje se contemplan además los valores compartidos, las costumbres y las presunciones básicas.

De manera similar, Van Riel (1998) establece que la identidad de una organización se refiere a la forma en que dicha organización se presenta. Esto se logra a partir del uso de símbolos, comunicación y comportamientos. Los símbolos estarían compuestos por las distintas manifestaciones que ofrecen una indicación de lo que representa la empresa. La comunicación se entendería como la emisión de mensajes desde la organización hacia los distintos públicos establecidos y el comportamiento se instaura como el medio más importante para la manifestación y creación de identidad. Para Van Riel (1998), la comunicación tiene una

estrecha relación con el simbolismo perteneciente a la organización, sin embargo, resalta que no es posible comunicar únicamente mediante símbolos.

Esta conjugación de factores se consolidaría en lo que Van Riel denomina el “*mix* de identidad corporativa”; y de manera unificada conformarían “las formas concretas dentro de las cuales cristaliza la personalidad de la empresa. Los medios de Identidad Corporativa descritos son las formas externas de expresión, mientras que la personalidad es el elemento más profundo que se encuentra tras ellos” (1998, p. 35). Para el autor, estos tres ejes rodean aquello que se determina como la personalidad corporativa, el elemento más profundo que se encuentra detrás de estas formas. Es este conjunto el que conforma la identidad, mientras que la imagen sería aquel reflejo de la identidad que se proyecta en la percepción particular del sujeto.

Estas características pueden ser mostradas o no de manera deliberada por la organización. En este sentido la imagen no se muestra como un fin en sí misma, sino como una herramienta para lograr un resultado positivo en el público. Es importante destacar que una organización puede abarcar una variedad de públicos. Sin embargo, nos centraremos en una de las principales diferencias a partir de la cual son categorizados; a saber, la relación que estos tienen con la organización: internos (para aquellos que se desenvuelven dentro de la organización) y externos (aquellos que se encuentran fuera de las operaciones de la organización).

Una vez consideradas las estructuras principales en las cuales la identidad es formada, es necesario establecer que existen otras características que aportan a la constitución de identidad. Según Villafañe (1999) existen varios componentes adicionales que se agrupan alrededor de los tres factores constitutivos de la identidad. Estos múltiples componentes adicionales cumplen funciones específicas y varían con relación a la naturaleza de la organización. Aunque existe una gran cantidad de componentes, su utilidad variará según la organización cuya identidad se pretende analizar. De este modo, algunos componentes quedarían sin utilidad

dependiendo del tipo de organización y sus objetivos. Por esta razón mencionaremos aquí aquellos que se relacionan de manera más estrecha con los ejes principales y que por lo tanto se pueden encontrar fácilmente en la mayoría de organizaciones, estos son: la historia de la organización o “identidad diacrónica”, que se refiere a los hitos ocurridos en la organización que pueden ser recordados por sus miembros; el corpus social o identidad social, “el conjunto de características que definen a la organización como un organismo social inserto en un contexto socioeconómico concreto” (Villafañe, 1999, p. 21); la misión, una manifestación del modo en que la empresa acciona y cómo piensa satisfacer sus propósitos; la visión estratégica, definida como “una imagen compartida por los miembros de la alta dirección sobre lo que quieren ser y cómo llegar a serlo” (p. 22); y el proyecto empresarial, que es comprendido como la estrategia operativa.

Adicionalmente, se encuentran los valores compartidos, entendidos como aquellas creencias conscientes, pero no necesariamente identificadas que se convierten en los principios de comportamiento dentro de la organización de manera que se vuelven transmisibles a los miembros que se han insertado recientemente en la misma y actúan como una especie de ideología. Finalmente encontramos las presunciones básicas que son un tipo de creencia indiscutible que orientan la conducta y de cierto modo “enseñan a los miembros de la organización la manera de pensar y percibir la realidad, aunque no tienen una manifestación expresa, sino que son invisibles y preconscientes” (Villafañe, 1999, p. 25). Estas presunciones, según el autor, son aquellas que realmente explican el comportamiento corporativo, de manera que su conocimiento resulta imprescindible en caso de que se requiriera realizar ajustes a la cultura organizacional.

Estos factores antes mencionados, a diferencia de los anteriores que se relacionan de manera cercana con las manifestaciones del funcionamiento de la organización y con los atributos de carácter permanente, se relacionan con los atributos variables de la organización sin que ello

implique, como se ha mencionado antes, una desvinculación de estos con los anteriores. Es lo contrario, pues hay complementariedad: pueden reinventar las características de carácter permanente como los comportamientos explícitos, constituidos como el nivel más visible y cambiante de la cultura de una organización:

Son todas esas manifestaciones que expresan una forma de ser colectiva, más allá de la voluntad misma de que sean comunicadas: muy al contrario, la mayor parte de esas manifestaciones o comportamientos explícitos son hechos observables pero sin voluntad comunicativa alguna. (Villafañe, 1999, p. 25)

Estos componentes tienen la característica de presentarse como fundamentos del accionar de la organización. Estos componentes determinan la razón de ser, la estructura y la guía que la organización sigue y seguirá, manifiestan de manera abierta los objetivos que persigue, el qué, cómo y porqué de la organización. Estas características definitorias pueden ser fundamentadas mediante documentos o manifestaciones que la misma organización posee, como declaraciones fundacionales, acciones sociales, estatuto, planes estratégicos y otros.

Como se mencionó brevemente antes, la identidad de la organización también guarda una relación con el simbolismo. Van Riel manifiesta que la identidad puede ser encontrada en el nombre de la organización, en el logo y demás material gráfico que puede encontrarse presente. Son aquellas variables que sirven a la organización para crear una distinción de sus marcas y asociados de otros: “en cierto modo, éstos tienen el mismo propósito que los iconos religiosos, la heráldica, las banderas nacionales, y otros símbolos: encierran en sí mismos sentimientos colectivos de pertenencia y los hacen visibles” (Van Riel, 1998, p. 37).

El objetivo de la incidencia de los aspectos simbólicos dentro de las organizaciones guarda relación con los públicos. Mientras a nivel interno genera sentido de pertenencia y lealtad hacia esta determinada organización, a nivel externo logra ganar notoriedad y prestigio. Tanta importancia guarda en sí los símbolos que a nivel estratégico es posible determinar el uso de

símbolos en persecución de objetivos empresariales, como la creación de rituales, tradiciones y eventos como forma de establecimiento de memoria en los públicos internos. También se puede recurrir a simbolismos para apoyar las acciones de comunicación corporativa, y generar de esta manera asociaciones directas en la mente de los públicos establecidos. De esta forma, se vuelven, además, componentes de la imagen organizacional.

De este modo se inserta el concepto de cultura organizacional en nuestro marco: “en las organizaciones existe, como en la mente humana, una suerte de inconsciente; en él es donde reside el núcleo de la cultura corporativa de una organización” (Villafañe, 1999, p. 123). De la mano con este concepto, autores como Marcó (2010) manifiestan que la identidad organizacional es una forma manifiesta de la cultura organizacional, de modo que la cultura contiene a la identidad. Ambos autores concuerdan en la idea de que la cultura organizacional se formula como un marco de pensamiento común a todos los individuos que conforman la organización y en la forma específica en que procede el accionar colectivo.

De manera complementaria, Del Pozo Lite (1997) manifiesta que el término “cultura organizacional” debería reservarse para las manifestaciones internas de una organización, es decir, para aquellas presunciones que resultan básicas y elementales para su funcionamiento y que reflejan la visión que tiene sobre sí y sobre el entorno:

En cierto sentido podemos llegar a definir el término de ‘cultura empresarial’ como el conjunto de normas y valores que caracterizan el estilo, la filosofía, la personalidad, el clima, y el espíritu de la empresa, junto con el modo de estructurar y administrar los recursos materiales y humanos que la configuran y teniendo en cuenta la influencia del entorno en el que se encuentra. (1997, pp. 130-131).

Con esto, la autora manifiesta que el accionar y la gestión a nivel empresarial se verán condicionados por la cultura, que también determinará procesos adicionales. Para la autora, las

expresiones que determinan el concepto de cultura organizacional son sus normas, valores y filosofía de la empresa, su clima organizacional, su estilo, su carácter, espíritu y sistema de presupuestos.

Villafañe (1999) manifiesta que la cultura organizacional se encuentra compuesta por tres factores: la identidad corporativa, el sistema de valores corporativos y la unidad estratégica. Estos tres factores componen juntos el *somos*, *pensamos* y el *hacemos*. Es decir que en la cultura se mezclan factores diversos: “entre los que se mezclan aquello de naturaleza intangible y difícil observación con otros que se expresan de manera explícita en documentos internos de la organización y en comportamientos observables” (p. 26). Por este motivo, la cultura tiene que ver con las manifestaciones humanas que dan sentido a la actividad de la organización.

Del mismo modo, Marcó (2010) manifiesta que la identidad organizacional es la manifestación de la cultura, y entiende a la cultura como una forma común de pensar y de actuar que se manifiesta en los diferentes actores de la organización, que mantiene manifestaciones simbólicas y que es aprendida por los miembros. A este concepto, Villafañe añade que la cultura tiene distintos niveles que abarcan los comportamientos explícitos, los valores y las presunciones básicas. En concreto, la cultura cohesiona la organización en un marco común. Determina también el nivel de inclusión y compromiso que los miembros de la organización tienen con ella, así como las relaciones que se establecen entre los miembros. El sentido de pertenencia es, en definitiva, la esencia de la organización y la identidad organizacional se convierte en un manifestante de esta.

### **3.2. Imagen organizacional**

La imagen de una organización, como se mencionó anteriormente, se puede definir como la percepción de la identidad que tiene un determinado público. Villafañe (1999) establece a la intangibilidad como primera propiedad de la imagen corporativa: “la imagen es algo etéreo,

sobre la que se tiene un control limitado porque nace en la mente de los públicos y se va construyendo gracias a una multiplicidad de actos que esa empresa protagoniza” (p.29). Esto determina entonces que los públicos tienen el protagonismo al momento de crear imagen en última instancia; no la empresa. Se debe esto al rol que cumple el individuo en la interpretación de los mensajes y estímulos enviados por la organización. Sin embargo, la interpretación puede variar en cada individuo dependiendo de diversos factores, entre los cuales se encuentran aspectos personales como la cultura, la memoria, la posición económica, la percepción del mundo... Esto implica que las manifestaciones de la organización deben ser evaluadas en aspectos más allá del comunicacional. Debido a que los procesos de formación de imagen ocurren en cada manifestación, incluso cotidiana, de la organización en donde no todas las interacciones pueden ser preestablecidas, empezando por los puntos de interacción entre la empresa, sus trabajadores, las instalaciones, etc., y su público.

Con el propósito de profundizar en el concepto de imagen, Villafañe (1999) agrupa la multiplicidad de manifestaciones que integran la imagen en tres conjuntos homogéneos: el comportamiento, la cultura y la personalidad corporativas. El comportamiento corporativo “comprende las actuaciones de la empresa en el plano funcional y operativo de sus procesos productivos” (p. 31). Los tres se interpretan como respuestas de la empresa bajo situaciones comunes y cotidianas. Estas respuestas constituyen lo que el autor denomina “imagen funcional”, primer componente de la totalidad de la imagen de la organización.

Por otra parte, la cultura corporativa es “la construcción social de identidad de la organización, es decir, el modo que tiene la organización de integrar y expresar los tributos que la definen” (Villafañe, 1991, p. 31). La cultura de la organización tiene un rasgo distintivo y es su relación con el público interno de la organización que será aquel que mantenga interacción directa con esta. Esta interacción genera que sean transmitidos valores y actitudes a los cuales

los individuos deben apegarse. Villafañe postula que la cultura corporativa es la encargada de generar, a través de sus manifestaciones, la “autoimagen” de la organización.

Finalmente, la personalidad corporativa abarca las manifestaciones que voluntariamente la organización emite para generar una imagen intencional entre sus públicos. Estas manifestaciones incluyen las características determinadas, o los atributos con los que la organización plantea ser reconocida. El autor destaca en este punto la importancia que tienen los procesos de comunicación en la manifestación de este tipo de imagen. Sin embargo, plantea también que, aunque la comunicación es una herramienta necesaria, no es capaz de abarcar en toda su extensión la imagen general de la organización, pues, la imagen se manifiesta de diferentes maneras en el imaginario de los públicos y depende también de la interacción cotidiana que el individuo pueda tener con la organización.

Una vez establecidos los conjuntos integradores de la imagen organizacional, se establecen también los tres tipos de imágenes que surgen de cada uno: la imagen funcional, la autoimagen y la imagen intencional. La conjugación de estas imágenes obtenidas de la personalidad, comportamiento y cultura, respectivamente, es la que posteriormente se proyecta en la percepción del público bajo el concepto de la imagen organizacional, general o resumida. Cabe destacar aquí que estas variables se constituyen además como aquellas que favorecen la conformación de la identidad organizacional. Se fundamenta así la premisa de que la imagen se materializa en la mente de los públicos como un reflejo de la identidad organizacional. Para Villafañe (1999) la conexión entre ambas es innegable, de manera que establece como la principal premisa para obtener una imagen positiva que “la imagen sea una síntesis de la identidad corporativa. Esto significa que debe basarse en la realidad de la empresa y debe ser proyectada globalmente, traduciendo a la imagen lo mejor de ésta pero sin mistificaciones no exageraciones” (p. 33). Añade el mismo autor que los atributos que se encargan de construir la imagen deben ser revisados y adaptados a cualquier cambio que produzca la empresa a nivel

estratégico, sumado a la gestión de la imagen a nivel de comunicación, entendiéndola como el medio específico para mantener un control sobre la imagen.

Como se ha visto, la imagen y la identidad organizacional convergen en la medida en que una refleja a la otra. Sin embargo, ambas son manifestaciones de las formas de hacer, de ver y de ser de la organización en donde toman parte diferentes variables tanto de carácter histórico como estratégico y que, al igual que los individuos, la cultura, memoria histórica, personajes símbolos y principios pueden ser articulados dentro de una construcción organizacional compleja. Principalmente, en lo que atañe a la generación de imagen, se debe tomar en consideración los dos aspectos que interactúan para lograr una adecuada percepción. Por una parte, encontramos la estructura compleja que rodea a la creación de identidad organizacional y, por otra, la sucesión de aspectos aún más complejos de formación de la identidad individual de aquél que percibe. Ambas identidades se conectan de manera que son capaces de causar una percepción positiva o negativa y, si bien el objetivo de toda organización se basa en una imagen positiva, siempre existe la posibilidad de que este no sea el resultado obtenido luego de la interacción.

## **CAPÍTULO II: CREACIÓN DE IDENTIDAD, PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

En el presente capítulo se realizará una aproximación a la identidad de la PUCE. En primer lugar, se realizará una descripción detallada de la metodología a utilizarse durante la investigación, que incluye dos fuentes principales de información. A continuación, se realizará el desarrollo de la metodología planteada. Luego, se expone aspectos primordiales de la identidad organizacional y componentes de imagen que fueron planteados en el capítulo uno para a continuación realizar un acercamiento a la memoria a través de profesionales graduados de la institución.

### **1. Metodología**

El método utilizado para la presente investigación tiene carácter cualitativo y contempló dos unidades de análisis interrelacionadas: la primera de carácter documental y la segunda de carácter narrativo-testimonial.

Como parte inicial del proceso de reconocimiento de componentes identitarios, fue realizada una investigación documental en dos etapas. La primera de carácter histórico desde la fundación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador: el pensamiento del Padre Aurelio Espinosa Pólit, primer rector de la PUCE y sus documentos testimoniales. La segunda correspondió a los documentos constitutivos actuales de la PUCE: su estatuto, plan de desarrollo, modelo educativo, reglamentos y también aquellos correspondientes a la red AUSJAL, que agrupa a las universidades jesuitas latinoamericanas. Estos documentos fueron comprendidos como la primera unidad de análisis en búsqueda de componentes de manifestación de identidad. Los resultados encontrados fueron ordenados de forma cronológica para agilizar la identificación de una potencial reconfiguración que será tratada a profundidad en las conclusiones.

Este proceso responde a los postulados de análisis de identidad organizacional manifestados por Justo Villafañe (1999), quien realiza la distinción entre los factores que constituyen la identidad organizacional. Se distingue que estos pueden tener carácter permanente o dinámico. En el primer caso pueden caer los factores que se relacionan directamente con el pensamiento fundacional y la historia de la institución, mientras aquellos dinámicos, que tienen la cualidad de reformular los de carácter permanente, corresponderían a los documentos constitutivos actualizados. Ambos aspectos atienden al cruce manifestado en las expresiones de identidad, por una parte, el carácter histórico de la memoria de formación de identidad que se pone de manifiesto en los inicios de la organización; y, como segundo punto, la posición actual estratégica con objetivos y lineamientos para los actuales miembros de la comunidad universitaria.

Como segunda unidad de análisis se han planteado testimonios de estudiantes graduados de la PUCE. Estas manifestaciones de memoria fueron recopiladas a través de entrevistas estructuradas con preguntas abiertas alineadas a ejes temáticos. Se ha basado el estudio en los postulados de Leonor Arfuch, quien sostiene la pertinencia de la aparición de los sujetos como manifestantes de modelos y valores colectivos en lo que ella denomina el “horizonte biográfico”. Se basa también en Sánchez-Parga para quien este tipo de método debe ser articulado a través de ejes temáticos o narrativos:

Busca analizar cómo la memoria histórica de un grupo se constituye y se transmite y cómo dicha memoria no sólo refuerza la identidad y asegura la reproducción de dicho grupo, sino que le proporciona determinados parámetros y significantes para que dicho grupo siga interpretándose y actuando. (1989, p. 62)

El uso de este tipo de entrevistas se justifica con la necesidad de permitir que el individuo plasme su identidad construida a través de la narrativa. Se enfatiza así no solo aquello que se

dice sino cómo se dice. Se trata de una “búsqueda que, de manera más o menos consciente para sus protagonistas en el espacio dialógico que les ofrece la entrevista, no hace sino poner en escena el carácter narrativo, construido, de toda experiencia” (Arfuch, 2007, p. 190).

Por lo antes mencionado, se plantearon las entrevistas en búsqueda de recopilación de testimonios bajo los siete ejes temáticos: imagen profesional, formación profesional, historia, imagen organizacional y sentido de pertenencia, símbolos, personajes y religión. Cada uno de estos apunta a aspectos que son tratados en los documentos constitutivos y también fueron plasmados en el ideal de Aurelio Espinosa Pólit para la educación católica y para la PUCE como reflejo de esta respuesta educativa que, en caso de existir una reconfiguración identitaria, nos permitirá identificarla en la imagen que tiene la organización en los alumnos.

Cabe destacar que las preguntas planteadas en el instrumento responden además a una doble temporalidad. Por una parte, existen preguntas cuyas respuestas se encuentran orientadas al pasado del individuo, entre ellas el pensamiento y la imagen del sujeto en la época en la que se encontraba estudiando, o la relevancia de la institución para el sujeto y su familia. Por otro lado, existen también preguntas enfocadas a la actualidad, la imagen o la satisfacción y orgullo que responden a su pertenencia a la institución, a la imagen personal del individuo, entre otros.<sup>1</sup>

Además de poseer un carácter abierto con el entrevistado, las entrevistas mantendrán relación unas con otras a partir de las interrogantes que puedan surgir en las entrevistas previas e incluso se replantearán preguntas o se expandirán áreas temáticas tomando en consideración la recomendación metodológica de Sánchez-Parga relacionada a la confrontación de los materiales:

Aunque conviene respetar la espontaneidad del entrevistado, habrá que ayudarlo, mediante las consideraciones que han podido merecer el análisis de otros materiales concernientes a la misma investigación, sobre todo cuando ésta

---

<sup>1</sup> Ver Anexo 1

requiera que un informante pueda contestar a las interrogaciones que han ido suscitando otras entrevistas. (1989, p. 66)

Las personas entrevistadas fueron seleccionadas de acuerdo con diferentes criterios. Primero, la edad. Se realizaron entrevistas en cinco grupos etarios que comprendieron diez años de diferencia. El rango absoluto de edad en los entrevistados comprende entre los 20 y 65. La clasificación se toma a partir de la edad de los individuos y no según el año de graduación de la persona, debido a la diferencia que puede haber entre el año de graduación y el último año de estudio que se tuvo dentro de la unidad académica correspondiente. Otro criterio planteado pretendió que las unidades académicas de los graduados sean variadas, aunque es necesario destacar que las unidades académicas de la Universidad Católica fueron creadas con diferencias temporales considerables. Por ello, se encontró menos variedad conforme avanzaba la edad de los individuos. Algo similar ocurrió con el género de los entrevistados. Durante la investigación se procuró que el género de las personas entrevistadas sea variado. Sin embargo, se encontró menos variedad en los grupos etarios que se encuentran más cercanos a los primeros años de la universidad.

Con todas las entrevistas realizadas, se procedió a realizar un planteamiento de los datos obtenidos, considerando la relación o evolución de las siete distintas categorías anteriormente planteadas entre una generación y otra, para el planteamiento se mantuvo siempre un modelo narrativo comparativo, de forma que las similitudes y diferencias fueran fácilmente identificables. La edad y el género son transversales a la narrativa debido a que, como se planteó en el primer capítulo, la realidad social y el entorno tienen la capacidad de incidir en el individuo. El género, por otro lado, guarda relación con la construcción de la memoria y el rol social asignado a los distintos géneros; tiene la capacidad de generar perspectivas y matices diferentes que enriquecen a la identificación de factores identitarios.

Una vez obtenidas las características identitarias en las entrevistas estructuradas se procedió a compararlas con los resultados obtenidos de la investigación documental. Esta comparación fue necesaria para determinar las semejanzas y diferencias entre la imagen plasmada en los estudiantes y las características de identidad intencional de la organización. Finalmente, se intentó dar una respuesta a la pregunta de investigación: ¿Cuáles son las características determinantes de la identidad de la PUCE desde su fundación y su reconfiguración hasta la actualidad?

## **2. Nacimiento y actualidad de la PUCE: creación de identidad**

### **2.1 Pensamiento fundacional**

El 4 de noviembre de 1946 tenía lugar la inauguración solemne de la Universidad Católica del Ecuador. En aquella ocasión, el Padre Aurelio Espinosa Pólit, primer rector, pronuncia las palabras de bienvenida dirigiéndose a Carlos María de la Torre, arzobispo de Quito y primer Gran Canciller. Esta institución de educación superior nace una vez que el entonces presidente José María Velasco Ibarra expidiera un decreto que permitía el funcionamiento de universidades particulares en medio de un contexto histórico de discrepancias ideológicas. Larco (2009) en su prólogo a la reedición de la *Santa Mariana de Jesús* de Espinosa Pólit, nos brinda una reseña del momento histórico:

Después de la agitada revuelta denominada ‘La Gloriosa’, acaecida el 28 de mayo de 1944 que terminó con la salida de Carlos Arroyo del Río, asumió por segunda ocasión la presidencia de la república el doctor José María Velasco Ibarra [...] En la escena política ‘La Gloriosa’ puso al descubierto, tanto en la Sierra como en la Costa ecuatoriana, la presencia de sectores de la población con diferentes tendencias políticas e ideológicas: conservadores, liberales, socialistas y comunistas, fusionados de modo circunstancial para perpetrar el

golpe de Estado a un presidente considerado antipopular. Luego, en la práctica, dichas tendencias se mostrarían irreconciliables. (p.14)

La disputa ideológica principal que rodeaba la fundación de la Universidad Católica giraba en torno a la educación laica. Frente a esto Aurelio Espinosa Pólit S, J., primer rector de la Pontificia Universidad Católica, tenía ideas claras referentes a varios aspectos de la realidad nacional de la época, particularmente en lo atinente a la educación. En este sentido, el argumento que esgrimía en sus discursos gira en torno a que tradicionalmente el Ecuador es un país cuya cultura y relación con la ciencia y el conocimiento proviene directamente de raíces católicas; es decir, de la instrucción obtenida en centros de estudios religiosos, realidad que, menciona, no puede ser negada: “Nadie, con ningún artificio cambia las raíces de un árbol secular; nadie podrá cambiar las del árbol de la cultura superior ecuatoriana, y estas raíces – ¿quién podrá jamás negarlo?- son religiosas, son católicas” (p. 321). Con esto, sostiene además que el error primigenio de la educación laica es que desde el inicio pretendió ignorar las raíces religiosas que rodeaban tradicionalmente al conocimiento y empezar desde cero. Para Espinosa Pólit, la Universidad Católica aparece para reparar este error y para ofrecerse como una respuesta a aquellas familias católicas que esperan mantener la línea de formación religiosa y de excelencia que es aún ofertada en algunos colegios. De esta forma, se reflejaría la auténtica libertad de elección en cuanto a formación, hasta entonces limitada a las instituciones estatales de carácter laico: “esta educación laica debe quedar para quien la quiera y no puede ser impuesta a quien no la quiere” (p.322)

Siguiendo la línea de pensamiento de su primer rector, encontramos la primera misión de la Universidad Católica, manifestada en su discurso inaugural: “sabe [la universidad] a dónde va: a la formación de una juventud ecuatoriana inamovible en su fe, íntegra en sus costumbres, alentada en su ideal de regeneración cristiana de la patria” (p. 315). Entonces, la función de la universidad se encontraba clara: formar individuos capaces y cultos que se puedan sumar al

desarrollo de la patria. Este pensamiento es ratificado en el discurso solemne de despedida de los primeros egresados de la Facultad de Derecho, primera facultad de la institución. Espinosa Pólit manifiesta a los egresados la necesidad de cumplir su obligación con la patria: “sed valientes, sed fieles y vivid por ellos: en ellos tenéis indisolublemente trabados los dos amores más puros que pueden hacer latir vuestros corazones, el de la Religión y el de la patria” (p. 328). Este amor por la patria y el compromiso con la misma se pone de manifiesto no únicamente en los discursos, sino en el modelo educativo y en la formación de cómo debe ser un profesional.

Manuel Corrales Pascual, quien fuera también rector de la PUCE, edita en 2006 el *Pensamiento de Aurelio Espinosa Pólit*. De las páginas de esta selección podemos rescatar varios pasajes que dan fe de la idea de formación integral que ha de recibir un adecuado profesional, que se resume en “ciencia, carácter, vida sobrenatural” (2006, p. 332). Es decir, un tipo de formación católica, apegada a la religión y conocedora de un ser sobrenatural que puede ser (o no) la causa de aquello que se estudia, la ciencia como disciplina y área de formación íntegra de un estudiante que necesariamente debe dedicarse al estudio. Espinosa Pólit plantea que se debe “obtener de los estudiantes una dedicación al estudio que corresponda a la gravedad e importancia de las finalidades universitarias y a las responsabilidades anejas a los títulos que consagran a los futuros profesionales” (p. 334). Se añade a esto el modelo de formación humanista, basado en valores, que busca convertir a sus estudiantes en conductores de la sociedad y la patria hacia fines nobles, que prioricen el bien común. De esta forma, la universidad no debía solo centrar su misión en la pura transmisión del conocimiento, sino consolidar la obra formadora que se esperaba tuviera para entonces la educación secundaria: legar personas integrales.

A partir de este criterio de formación integral se encuentran fundamentados varios aspectos concernientes a la forma de proceder de la PUCE, principalmente aquella en la que la

instrucción superior, aunque tiene como fin el preparar a los estudiantes para la vida pública, también se centra en que el aspecto económico no es lo primordial en la vida, sino el servicio a la patria, la adecuada formación de profesionales esencialmente buenos:

Que la salvación de la Patria no consiste únicamente en que tenga más dinero y mejor repartido, sino en que tenga hijos más íntegros, más leales, más desinteresados, menos proclives al odio, a la maledicencia, a la torpe codicia, [...] menos duros unos contra otros, menos divididos, más sensibles al llamamiento unificador de la Patria común. (2006, p. 57).

El ideal de la Universidad Católica, entonces, radicaba en la formación integral de sus estudiantes para convertirlos en profesionales excelentes, católicos y al servicio de la patria, alineados al pensamiento que manifestaba su primer rector, quien se mantuvo en sus funciones hasta el mes de febrero de 1961. En el año de 1963 oficialmente se confía la dirección de la universidad a la Compañía de Jesús y el Papa Juan XXIII le otorga el título de Pontificia.

## **2.2 Documentos institucionales de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador**

Actualmente, la Universidad Católica cuenta con varios documentos cuyo objetivo es determinar el carácter de la institución y su proyección al futuro. Estos ponen de manifiesto la identidad intencional, su pensamiento actual, las formas de proceder e interactuar de la comunidad universitaria y el carácter estratégico para alcanzar dichas proyecciones. Los aspectos tratados en los documentos guardan relación con los principios fundamentales de la universidad, manifiestos en el pensamiento de Aurelio Espinosa Pólit, pero también correspondientes con los avances sociales e ideológicos que ocurrieron en la trayectoria de la universidad.

En el Estatuto de la PUCE, encontramos información relevante sobre la naturaleza de la universidad, donde se estipula el carácter católico que posee, confiada por la Iglesia Católica a

la Compañía de Jesús. Esta presencia de la religión se arraiga en el capítulo quinto, titulado “Identidad”:

Como universidad católica, la Pontificia Universidad católica del Ecuador se inspira en los principios cristianos; propugna la responsabilidad del ser Humano ante Dios, el respeto a la dignidad y derechos de la persona Humana y a sus valores trascendentes; apoya y promueve la implantación de la justicia en todos los órdenes de la existencia; propicia el dialogo de las diversas disciplinas con la fe, la reflexión sobre los grandes desafíos morales y religiosos y la praxis cristiana. (PUCE, 2019)

Como se puede observar, la religión juega un papel fundamental, ya que son los valores cristianos la guía el proceder de la institución. De acuerdo con lo que el Padre Aurelio expresaba, marcarán también la formación de sus alumnos. La misión de la universidad a la fecha es la búsqueda de la verdad y la promoción de la dignidad humana mediante la comunicación del saber (Art.4). A su vez, la universidad asume valores institucionales entre los cuales se encuentra la excelencia académica, la responsabilidad ante Dios y la sociedad, el respeto a los derechos fundamentales del ser humano y la naturaleza, la equidad y justicia, confianza mutua y transparencia. De aquellos valores estipulados, los que evidentemente se relacionan de forma directa con el pensamiento fundacional son aquellos referidos a la responsabilidad ante Dios y la sociedad, y la excelencia académica. No se olvida el papel que desempeña la universidad en la formación de agentes beneficiosos para la patria, aspecto que trataremos a detalle más adelante. Este pensamiento se refleja más adelante en los artículos 48 y 55, donde se estipula que tanto docentes como estudiantes deben acatar y someterse a las guías de la universidad en lo relativo al respeto de su espíritu y valores. A su vez, especifica como un deber de los estudiantes, previo a su graduación, el acreditar horas de servicio a la comunidad. En el Art. 60 se manifiesta que es la Dirección de Identidad y Misión la encargada

de atender a la praxis cristiana y el fomento de disciplinas teológicas de acuerdo con la naturaleza de la institución.

La misión de la universidad, estipulada en el Plan de Desarrollo institucional, se refiere a la función de la universidad como una comunidad académica que contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana mediante aspectos académicos como la investigación y docencia, unidos con el servicio ofrecido a las diferentes comunidades locales, nacionales y globales, prestando atención a las dimensiones éticas de todos los campos del saber. Asimismo, allí podemos encontrar los mismos valores que antes: responsabilidad del ser humano ante Dios, excelencia académica, respeto, confianza mutua, equidad y justicia, responsabilidad compartida, reconocimiento del otro, valoración académica, transparencia y respeto a la vida. Esto último alude específicamente al cuidado y preservación del medio ambiente.

Del mismo modo se establecen sus principios formativos: humanismo cristiano, pedagogía Ignaciana, integración del saber y centralidad en la persona del estudiante. Todos estos aspectos forman parte del direccionamiento estratégico que la institución se plantea de cara a cumplir la visión hasta el año 2020, en el que “es el referente nacional en formación integral e inclusiva con impacto social. La innovación, agilidad y compromiso identifican su cultura organizacional. Es reconocida internacionalmente por su producción científica y la calidad de sus estudiantes y docentes” (PUCE, 2016, p. 41).

Actualmente, la PUCE cuenta con siete sedes a nivel nacional: Quito, Esmeraldas, Ambato Manabí, Ibarra, Santo Domingo y la recientemente inaugurada sede Amazonía. Seis de ellas se encuentran contempladas en el Plan de Desarrollo Institucional 2016-2020. En el mismo, se establece la normativa bajo la cual la institución se encuentra regida y fundamenta su carácter católico:

La PUCE se rige por: a) La Constitución de la República del Ecuador, b) El Modus Vivendi suscrito entre la República del Ecuador y la Santa Sede, y la

Legislación Eclesiástica respecto a las universidades católicas y de las facultades eclesásticas, c) La Ley Orgánica de Educación Superior y demás normas legales aplicables, y d) El Estatuto y los reglamentos que dicte en ejercicio de su propia autonomía. Además, la PUCE es Universidad Católica a tenor del artículo 3 § 1 de la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae* y según el art. 2 §2.11. del Decreto General de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana de 30 de junio de 1999 sobre la aplicación de la misma Constitución en el Ecuador. (PUCE, 2016, p. 11)

Además de las instancias antes citadas anteriormente, entre las que se incluyen las evaluaciones que exigen los órganos nacionales pertinentes, el Plan de Desarrollo contempla también el contexto nacional e internacional, a partir de los cuales debe adaptar sus estrategias de crecimiento y captación de estudiantes frente a otras instituciones competidoras. Llamativamente, se menciona la reducción de presupuesto estatal captado como un cambio en el contexto económico del país. Se vuelve un detonante de esta necesidad de adaptar las estrategias de la institución (p. 8). En el ámbito internacional, se contempla la necesidad de insertar a las instituciones de educación superior en un mundo globalizado con una fuerte presencia de las tecnologías de comunicación. En el panorama nacional, se consideran aspectos como la economía petrolera, las políticas fiscales, la transición de gobierno y los datos demográficos nacionales. Un aspecto importante contemplado son las expectativas de los estudiantes de bachillerato y el impacto que tiene la institución en estos estudiantes.

Con este contexto, la universidad plantea lineamientos base para propuestas de desarrollo, mismos que incluyen, entre otros objetivos, la innovación e incremento de la oferta académica, el incremento de graduados, el reposicionamiento de la marca PUCE, mejorar la gestión institucional, impulsar la investigación y desarrollo, el manejo eficiente de los recursos, la búsqueda de fuentes de financiamiento adicionales y la visibilización de proyectos.

En cuanto a todo lo antes mencionado, las Políticas Generales de la universidad ponen a consideración aspectos vinculados con el proceder de la universidad, entre los cuales destaca la vinculación con la colectividad, comprendida como el medio para alcanzar un impacto social transformador articulado al proceso formativo de la PUCE. Atiende los requerimientos de comunidades, colectivos y organizaciones; y pretende el desarrollo sostenible de sectores marginales-rurales, personas en situación de vulnerabilidad y grupos desfavorecidos. Esta práctica busca, a su vez, generar conciencia social en los estudiantes (2018, pp. 4-5). De la mano de este lineamiento, se estipula que toda la comunidad universitaria debe apoyar al aseguramiento de la calidad, realizando énfasis en que se debe considerar al estudiante como el centro en que confluyen los esfuerzos de todos quienes colaboran con la PUCE. De esta forma, se garantizaría la calidad del aprendizaje. (p. 8)

Otro aspecto tratado dentro de las Políticas Generales es que la PUCE establece lineamientos de no discriminación: “La PUCE no discriminará a aspirantes, estudiantes, docentes y trabajadores en razón de sus convicciones filosóficas, religión, género, orientación sexual, etnia, cultura, preferencia política, condición socioeconómica o discapacidad” (2018, p.11). A su vez, toda persona que pertenezca o quiera pertenecer a la comunidad universitaria debe mantener el respeto hacia los principios de carácter humanístico y cristiano que establece la institución. Fundamentalmente, con estos y otros lineamientos se busca el libre acceso y la no discriminación dentro de la institución.

En las Políticas Generales se plantea la necesidad de internacionalización de la PUCE. Bajo esta directriz se entiende la necesidad de que exista transferencia de aprendizajes y fomento de convenios con organismos internacionales, a fin de promover la cooperación entre las partes (2018, p. 19). De forma adicional, en el Plan de Desarrollo también se menciona la pertenencia de la universidad a diferentes entidades y asociaciones. Sin embargo se brindará particular importancia a la asociación AUSJAL, a la que pertenecen las universidades latinoamericanas

confiadas a la Compañía de Jesús, que mantiene un carácter cooperativo, voluntario e internacional al que pueden asociarse instituciones de educación superior confiadas a la Compañía de Jesús: “Serán instituciones asociadas de este organismo aquellas Universidades, Facultades e instituciones de educación superior erigidas, encargadas o ligadas por disposiciones estatutarias en su funcionamiento a la Compañía de Jesús en América Latina que manifiesten su decisión expresa de pertenecer a él” (Estatuto AUSJAL, 2012, p.3). Los objetivos de este se alinean a la reflexión sobre los ideales educativos ignacianos y su implementación en las instituciones asociadas, impulsar la transformación de las estructuras sociales, intercambiar experiencias y recursos para propiciar la excelencia académica y promover acciones para que la misión apostólica universitaria sea definida y llevada a cabo. Las instituciones educativas, además, se plantean acciones en respuesta al contexto global actual que plantea retos como la desigualdad social, el incremento de la violencia y a corrupción, la crisis de valores y la destrucción del medio ambiente. En este contexto, la misión definida es “[e]ducar de forma coherente con la espiritualidad y la visión ignaciana de Dios, del ser humano, del mundo y de la sociedad, para facilitar la respuesta personal al amor de Dios” (CPAL, 2005, p. 5). Por tanto, las acciones específicas y comunes de cada una de las instituciones adheridas al organismo buscarán la consecución de estos objetivos y valores comunes basados en la fe cristiana desde la incidencia de los ámbitos académicos y de investigación en el ámbito social.

En cuanto a la imagen institucional, el símbolo de representación institucional fue renovado recientemente, de la mano de un proceso de modernización de toda la imagen institucional: “Las nuevas tecnologías, soportes y medios de comunicación, requieren que un sistema gráfico sea capaz de adaptarse a las necesidades actuales y venideras” (PUCE, 2020). En este sentido, actualmente el símbolo identificador de la PUCE se compone por la síntesis del concepto de la pedagogía ignaciana, la cruz, los puntos cardinales, la X como símbolo de Cristo y las llaves

de San Pedro, que aluden a la relación de la universidad con el ministerio papal y los puntos cardinales. La sumatoria de estas representaciones se condensan en un solo logotipo que adicionalmente lleva el nombre completo de la universidad o en su defecto la contracción PUCE, que permite variaciones adecuadas para diversas necesidades.



*Ilustración 1: Composición del Isotipo Universidad Católica- Manual de Identidad PUCE*

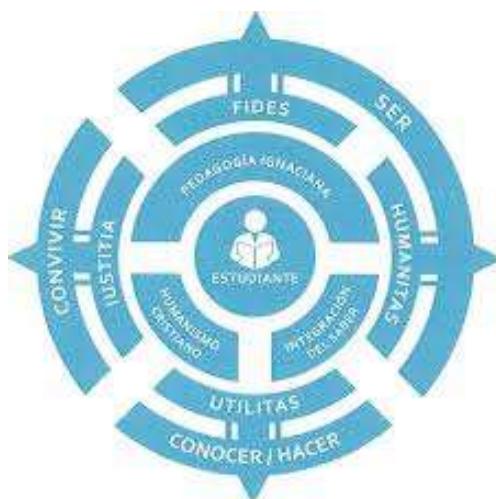
### **2.3 Modelo educativo y función de la universidad en el mundo católico actual**

En el Estatuto se estipula que la universidad asume la pedagogía ignaciana (Art. 10), que es tratada con mayor profundidad en el modelo educativo, donde claramente se estipula que por este tipo de pedagogía se entiende “el conjunto de principios teóricos y experiencias integradoras que permiten hacer del proceso de enseñanza- aprendizaje un camino de

humanización hacia un proyecto significativo de vida, tanto para el estudiante como para la sociedad de la cual forma parte” (PUCE, 2017). La pedagogía tiene incidencia en tres aspectos fundamentales: el objetivo educativo, la relación docente- estudiante y el proceso enseñanza-aprendizaje. Se comprende también al humanismo cristiano como filosofía general de la PUCE, que entiende a Jesucristo como el modelo de vida para las personas.

Este modelo educativo ofrece una metodología de enseñanza con pasos a seguir para cumplir un propósito educativo que se traduce en la formación integral de mujeres y hombres autónomos con ciertas cualidades: “conscientes, competentes, compasivos y comprometidos. Capaces además de conocer, reflexionar e interpretar críticamente la realidad para transformarla, en beneficio de un mundo más justo, solidario y sostenible dentro de los límites de la excelencia y del respeto a la dignidad de la persona” (PUCE, 2017, p. 7).

La propuesta pedagógica de la PUCE se centra en el ser humano y abarca cuatro dimensiones fundamentales. *Utilitas* es la primera dimensión y comprende la formación de personas “útiles”. Pretende formar profesionales que sepan hacer y sepan conocer, en beneficio del mayor bien social, por sobre el individual. *Iustitia* es la dimensión social que busca formar estudiantes comprometidos con la justicia, capaces de actuar críticamente frente a entramados sociales erróneos, que actúen en favor de los derechos de otros, particularmente de aquellos de los menos favorecidos. *Humanitas* —o dimensión humanística— se comprende como el compromiso por la formación integral del estudiante que abre paso al ideal de excelencia humana. Los temas académicos se conciben desde la perspectiva de lo que significa ser persona. La cuarta dimensión es la trascendente, *fides*. Se cree en la capacidad de la persona de dejar una huella, confiando en la fuerza de su interioridad como mecanismo para trascender.



*Ilustración 2: Propuesta pedagógica*

La comunidad forma una parte importante de la perspectiva educativa de la PUCE. Como se vio anteriormente, Aurelio Espinosa Pólit enfatizaba el rol del profesional al servicio de la patria. Actualmente la perspectiva educativa muestra una transformación hacia diferentes ámbitos, que no por ello dejan de considerar el concepto de comunidad. Por una parte, el modelo educativo de la PUCE contempla servicios ofertados a comunidades locales, nacionales e internacionales y a su vez la formación se orienta al aspecto intelectual y ético “para el servicio a la sociedad en el ejercicio profesional y en el compromiso con el desarrollo sustentable del país” (PUCE, 2017).

El pensamiento del cuidado y la orientación al bien común también es encontrado en el mismo modelo educativo y se orienta al bienestar social. Este lineamiento atinente a la misión de la universidad concuerda con los establecidos por el Papa Francisco en la encíclica del *Laudato si'*, donde el rol que la educación cumple es el de formar de ciudadanos ecológicos que contemplen el cuidado del planeta, pero que también tengan la capacidad de apartarse del concepto social antropocéntrico que impera en las sociedades y que participen activamente del cuidado de la “casa común”. Este tipo de modificaciones en la educación tienen la capacidad de generar hábitos que se orienten al cultivo de mejores sociedades, más conscientes y amigables con la creación.

Finalmente, el método de enseñanza se ampara en el aprendizaje por competencias, que busca asignar al estudiante las competencias genéricas necesarias y específicas de cada una de las profesiones. Se trata de garantizar el adecuado desenvolvimiento de los profesionales dentro del contexto que los rodea, amparándose en los cuatro pilares fundamentales: saber conocer, ser, hacer y convivir. La corriente constructivista del aprendizaje guía la educación: el estudiante desempeña un rol importante en su propia formación y no es entendido únicamente como el producto de la influencia del entorno.

### **3. Testimonios e identidad intencional: características formadoras de identidad**

#### **3.1. Imagen profesional**

La pregunta más relevante planteada a los exalumnos en cuanto a la imagen profesional fue cómo debe ser un profesional graduado de la PUCE. En esta pregunta en particular la respuesta fue mayoritariamente uniforme. Todos los entrevistados mencionan que debe ser un profesional capacitado, con sólidos conocimientos en su rama de desempeño; a lo que debe sumarse una formación en valores, con principios, ética o crecimiento humano o personal. Una cantidad considerable, sin distinción del grupo etario al que pertenecieran mencionaba la relación con “el otro” o la dedicación al servicio:

Primero debe estar orgulloso de su universidad... debe ser empático... debe ver el ser humano integral sin importar si eres ingeniero civil psicólogo abogado diseñador gráfico no importa creo que eso es muy importante nuestro lado humano... ser un buen profesional muy ético siempre trabajar con integridad ante todo sea sector público sector privado cualquier carrera (Gabriela, 27).

Adicionalmente, todos los entrevistados manifiestan que el nombre de la universidad de la que se graduaron ha representado un beneficio para la imagen profesional individual, como

reconocimiento en lo laboral o social. Sin embargo, se encuentra una distinción entre generaciones en el aspecto religioso de la imagen profesional. Existe una variación en las respuestas de las diferentes generaciones. En los rangos etarios que comprenden desde los 65 hasta aproximadamente los 40 años, la fe católica sí es mencionada como un referente o guía en cuanto a la imagen de Cristo como guía o la espiritualidad de un profesional de la PUCE, y la totalidad de las generaciones antiguas, salvo excepciones relacionadas directamente a la facultad a la que pertenecen, manifiestan abiertamente considerarse profesionales católicos.

Debe ser una persona que tenga el conocimiento suficiente que sea un buen profesional que a más de la preparación que le dan los docentes, tener esa gana de seguirse educando... tienes que ser un buen profesional en la parte académica tienes que ser una buena persona porque las dos cosas van de la mano un profesional honesto con valores... es un profesional salido a la Católica que debería tener valores católicos valores que Cristo mismo te enseña valores que debes respetar al otro ser humano (Anónimo 2, 50).

En las generaciones de 40 años hacia adelante, existe una variación en cuanto a la mención de la religiosidad católica, valores católicos o de Dios como modelo de formación. Se sustituye por formación humana o simplemente por “valores”, con variaciones en las respuestas que, aunque se apegan en esencia a las ideas anteriores, pierden el componente explícitamente religioso:

Primero es un profesional con valores, un profesional altamente capacitado en lo académico, un profesional comprometido con su carrera sea la carrera que sea. Un profesional que se pone al servicio y un profesional que siempre busca la calidad y esa calidad es como la que se consigue día a día y dando lo mejor (Estéfani, 34).

### 3.2. Formación profesional

En cuanto a la formación que reciben los alumnos de la Universidad Católica, se han analizado las dos dimensiones que se encuentran fundamentados en los testimonios de fundación de la institución: por una parte, la excelencia académica, sostenida por el Padre Aurelio Espinosa Pólit, y, en segunda instancia, la formación humana, complementaria a la anterior.

En cuanto a la excelencia académica, los antiguos estudiantes, sin importar el grupo etario al que pertenecieran, tienen claro el nivel de exigencia que tiene la universidad con los alumnos, donde se especifica que deben estudiar y esforzarse:

Yo creo que en esa época, y creo que hasta ahora, la gente que va a la Católica sabe que tiene que estudiar, es decir sabe que no porque papá tiene “x” cantidad de dólares le van a dar tres oportunidades para dar exámenes (Anónimo 1, 63)

Asimismo:

También sí podía sentir en las partes donde había full ambiente de estudio que era la biblioteca o cerca de ella (Édison, 26).

Sin embargo, el concepto de “excelencia académica” efectivamente sufrió una transformación. Los entrevistados de los dos grupos etarios mayores manifiestan abiertamente que sí se consideran educados bajo estándares de excelencia, con pocas o nulas excepciones. Se refieren de manera específica a la calidad de profesores o de formas de enseñanza: “Sí. Nosotros teníamos unos profesores muy buenos... empresarios muy exitosos, hasta extranjeros... muy buenos profesores, buenos profesionales y muy buenos maestros” (Elba, 49).

Luego este concepto cambia: la educación sí se encuentra basada en estándares de excelencia, pero quizás estos estándares no pueden competir con universidades extranjeras. También se pueden encontrar oportunidades de mejora en cuanto a adaptación de las

necesidades educativas actuales. Finalmente, se menciona que la Universidad Católica otorga conocimientos suficientes para el adecuado desempeño en el entorno laboral: “bajo estándares nacionales y bajo estándares que se puedan automedir sí, pero excelencia académica si lo comparamos con otras universidades del siglo 21 no, definitivamente no” (Alejandro, 32).

Por otra parte, la educación desde el punto de vista humano sí fue mencionada por todos los entrevistados como una marca de la Universidad Católica y complemento a nivel personal y profesional, para formarse de forma ética, con un enfoque a las diferentes áreas. Este aspecto se mantuvo constante y la respuesta fue afirmativa en la totalidad de los casos. Se dice que no se buscaba únicamente la formación de buenos profesionales, sino también de buenas personas. Sin embargo, aparecieron entre los entrevistados de 30 a 40 años manifestaciones de que la universidad pudo ser mejor en educación correspondiente a los roles de género, por un lado, y en la promoción del desarrollo personal en artes o deportes como aspectos complementarios a la formación.

### **3.3. Historia**

Los conocimientos en cuanto a la historia o antecedentes fundacionales de la universidad, independientemente de la edad del entrevistado, no se encuentra de manera clara en la memoria. Pocos tienen nociones del aspecto fundacional, como de sus autores. Sin embargo, un aspecto recurrente que sí es recordado es que la orden jesuita participó; y las personas que fueron formadas en carrera que mantienen contacto con el aspecto histórico, manifestaron la tradición de formación que tiene esta congregación. En este caso específico es la facultad, más que la edad, la que logra variaciones en las respuestas.

En cuanto al objetivo de la universidad, eventualmente algunos recalcan que, además de la formación profesional y en valores, el objetivo de la universidad se enfocaba en formar estudiantes pertenecientes a un estrato social determinado, de manera que respondiera a las necesidades de este grupo: “El objetivo que tiene la universidad era educar a las élites”

(Anónimo 1, 63). Esta distinción se pierde apenas en los entrevistados más jóvenes, quienes simplemente se enfocan en la formación profesional. Por otro lado, pese a que no fue mencionado por ninguno de los entrevistados, el rol de la universidad como una extensión de formación en educación católica para aquellos que recibieron previamente una formación primaria o secundaria de este estilo sí se encuentra patente, debido a que una parte notable de los entrevistados provenían de instituciones educativas de enfoque religioso.

### **3.4. Imagen organizacional y sentido de pertenencia**

En la imagen organizacional podemos encontrar variaciones, principalmente en lo que corresponde a la diferencia entre imagen del pasado e imagen actual. En primera instancia, la totalidad de los entrevistados manifiestan que entraron a la universidad por la imagen de prestigio que tenía, la excelencia educativa o por distintos factores, entre los cuales destaca la continuación del modelo educativo religioso con el que ya se habían encontrado en la educación secundaria o primaria.

Por otro lado, la importancia que tenía la universidad para las familias no siempre se encuentra manifiesta. Muchos de los entrevistados mencionan que la elección la realizaron ellos; sin embargo, la influencia sí se encuentra presente, sea directa o indirecta. En algunos casos la Universidad Católica fue la primera opción debido a un vínculo familiar previo, como un miembro de la familia que se hubiera formado o trabajara en la institución o por la influencia de la educación religiosa previamente escogida por la familia del estudiante en formación. Incluso en los casos en que se manifiesta que la elección fue propia del estudiante, en ninguno manifestaron que la familia se opusiera a esta elección de formación superior. Adicionalmente, el ingreso a la PUCE en las generaciones más antiguas se consideraba un motivo de orgullo por la dificultad del ingreso, y casi una garantía de un futuro profesional exitoso

Creo que para mi padre y mi madre sí [era importante] porque era un orgullo, porque entrar a la Católica antes era difícil el examen que daba era de a de

veras... Después poco a poco se fue relajando...” (Fernando, 56). Creo que la PUCE era la única universidad que tomaba examen de ingreso además... entrar a la universidad cuando íbamos a ver si salimos aprobados o sea era mejor que haber obtenido el título digámoslo así porque era... como un futuro asegurado” (Anónimo 2, 50).

En cuanto a la forma de ser de los estudiantes, entrevistados de hasta 30 años manifiestan que aquellos que entraban a la Católica pertenecían a un grupo social más o menos homogéneo: clase social media-alta al tratarse de una universidad privada. Muchos manifiestan que era una universidad élite, sin embargo se encuentra una evolución en los estudiantes, mientras los entrevistados de las primeras generaciones hablan sobre esta selección de los grupos sociales: “era exclusivo por lo costoso y también elegía mucho a las personas, era un poco elitista...” (Elba, 49), las generaciones intermedias hablan sobre una clase social más o menos homogénea, pero con matices de personas de estratos diferentes, algunos se refieren con amabilidad a este tema:

Había como grupos los que estudiaban porque sus familias estaban en posibilidades y éramos como del mismo nivel socioeconómico y los que estaban o de provincias o que tenían ayuda económica, entonces sí se notaba a ratos la diferencia de la sociocultural y todo pero de ahí casi todos creo que nos llevábamos bien. (Estéfani, 34).

Mientras, otros actúan críticamente frente a estas nuevas acciones de la universidad en donde se apertura a personas de diferentes procedencias sociales; mencionan incluso que es por este particular que no optaría por la universidad para educar a sus hijos o miembros cercanos de su familia. Finalmente, las generaciones más jóvenes describen esta diversidad, tanto de estrato social como de religión, como una variedad enriquecedora, o simplemente no

lo mencionan, sino que se centran en los aspectos cotidianos de la vida estudiantil para describir a sus alumnos:

Sobre todo en la universidad hay una gran variedad de personas y creo que esa es la riqueza del poder estar en universidad ahí tú te puedes encontrar con personas con diferentes creencias religiosas con diferentes ideologías políticas también con diferentes personalidades (Gabriela, 27).

Con esto podemos encontrar una evolución, no solo en cómo eran los estudiantes. Quedó también claro en las entrevistas que, como manifestaba el Padre Aurelio Espinosa, la universidad se plantea como un centro educativo superior que responde a las necesidades de estudiantes que previamente hayan optado por una educación religiosa. En este caso, se descubre a través de la narrativa de las entrevistas un cambio en lo que corresponde a las realidades sociales nacionales, como reflejo de las circunstancias de la época, pero también de los roles asignados a los estudiantes, principalmente en lo que refiere a su género. No solo el discurso de hombres y mujeres es distinto, sino que el rol que cumple cada uno en las narrativas de la interacción cotidiana es tangible, principalmente en los entrevistados de hasta 30 años. En los entrevistados más antiguos queda patente que existían carreras que eran socialmente más aceptadas para hombres y mujeres; en este caso, Mónica de 62 años, manifiesta que en su carrera de enfermería solo existían mujeres. Era básicamente un espacio de confianza, donde no existía relacionamiento con varones, sino con los de otras carreras y facultades. Asimismo, Fernando, de 56 años indicó que, una cantidad considerable de estudiantes correspondía a colegios solo femeninos o masculinos, de forma que al encontrarse en la universidad sufrían de problemas para relacionarse y que “las chicas siempre vestían elegantes... porque era un estatus alto... la mejor alumna era una mujer, inteligente [sic]”, asignando a las mujeres un espacio determinado dentro de la convivencia. Elba, de 49 años, manifiesta que aún existían

carreras en las que predominaba un género. No obstante, la presencia de mujeres en la educación superior, indica, era más frecuente, de forma que existían carreras más equilibradas: “Por ejemplo mi curso éramos 60 pero éramos por ejemplo 20 mujeres 40 hombres... en ingeniería no había ni una mujer, como en enfermería no había ni un hombre”. Estéfani, de 34 años, comenta que en su carrera también eran mayoritariamente mujeres, aunque tenían pocos compañeros varones. Sin embargo, entrevistados de edad similar ya no realizan estas distinciones entre géneros en sus narrativas de la universidad. Al final, ninguno de los entrevistados de entre 20 y 30 años habla sobre distinciones de género.

Otro aspecto para considerar es la creación de identidad a partir de la unidad académica a la que pertenecen los estudiantes, todos los entrevistados manifiestan que existen distinciones entre los diferentes estudiantes. Se genera recuerdos a partir de sus carreras y compañeros: “Bueno es que yo estuve en la facultad de Teología y esta facultad estaba separada del campus universitario... entonces no pude conocer a la mayor parte del espíritu que vivían los estudiantes. En nuestra facultad, al interno había mucha familiaridad” (Jorge, 59). Este no solo es un mecanismo de formación de memoria, sino que se convierte en una marca de identificación entre estudiantes: “entonces era muy chistoso porque nosotros nos subíamos del ascensor y una mitad era de gente de terno y los abogados bien peinados y otra mitad eran los de ciencias humanas todos así greñudos con ropa así étnica, chanclas” (Isabel, 37). En relación con esto, se menciona a la universidad como un espacio de encuentro y descubrimiento, donde las dudas e inquietudes de crecimiento personal iban de la mano con el proceso de formación profesional, esto principalmente por la edad promedio en el que todos los estudiantes entran, lo que se relaciona más con la identidad personal que con la identidad organizacional.

La mayoría de los entrevistados guardan recuerdos de aspectos cotidianos de la universidad, entre los que destacan las clases, encuentros con sus compañeros y experiencias de acuerdo a la coyuntura de acciones propias. Adicionalmente, la mayoría que se siente orgullosa de haber

pertenecido a la universidad, independientemente de la edad. Cabe notar que, mayormente, los entrevistados comprendidos entre los 30 y 40 años expresan que no podrían denominar a este sentimiento como “orgullo”, sino con simplemente sentirse cómodos de su procedencia académica. Este mismo grupo manifiesta un cambio en lo que actualmente representa la universidad. Dan a entender en algunos casos que se trata de “una universidad más”, o una opción entre otras tantas que pueden ser escogidas para la formación. Aunque no reniegan de su formación, su imagen de la universidad ha sufrido un cambio considerable. Mientras, los entrevistados de más edad manifiestan que se trata de “su *alma mater*”, institución a la que, dicen, recuerdan con afecto. En todos los casos, con la única excepción arriba expuesta, se mostró que los entrevistados se sentirían cómodos en caso de que familiares cercanos estudiaran en la universidad. Cabe recalcar que en casos de las generaciones más antiguas ya había ocurrido que los hijos de los entrevistados estudiaron en la PUCE y en casos específicos, la imagen de la universidad que mantuvieron como exalumnos varió debido al contacto reciente.

En lo que corresponde a la innovación dentro de la universidad, las respuestas marcan una evolución en la que consideran a la universidad como innovadora hasta las generaciones de aproximadamente 50 años. Ellos vivieron en su época universitaria la construcción de las torres, por ejemplo. En este sentido, manifiestan que los cambios que realizaba la universidad, tanto en ampliación de ofertas académicas como en renovación del campus eran signos de innovación constante, además de conversatorios o eventos de actualización académica: “cuando yo estudiaba sí había muchas propuestas, habían bastantes encuentros traíamos a los ministros a nuestra universidad” (Fernando, 56); “desde la parte arquitectónica ya se pensaba en un crecimiento ordenado y de hecho como han ido creciendo ordenadamente como han ido arreglando las facultades una por una. Como han ido creando facultades viendo la necesidad de los educandos” (Elba, 49). A partir de las generaciones entre 30 y 40 años, la respuesta se

vuelve menos específica. La innovación no es tangible en todo el campus: “No tanto pero sí que tenía espacios, te daba opciones... tenías del centro cultural tenías una diversidad de actividades deportivas y culturales que podías hacer” (Isabel, 37); “Tenía propuestas innovadoras con ciertas facultades con ciertas áreas porque a otras nos descuidó y nos dejó a la deriva” (Ana, 43). En generaciones posteriores, la tendencia se mantiene. La innovación se entiende como una oportunidad de mejora de la universidad. Se resalta además los programas de posgrado como una propuesta que puede apuntalar la innovación de la universidad.

### **3.5. Símbolos**

En el caso de los símbolos de la Universidad Católica, los entrevistados de todas las generaciones pudieron concordar en que es el mismo nombre el mayor símbolo que puede presentarse. Refiriéndose a las siglas del nombre, se refiere: “Nosotros siempre teníamos la imagen que le ponían el ‘PUCE’... además nos gustaba mucho” (Mónica, 62); “Por el mismo nombre por la PUCE por las iniciales o sea por las siglas” (Francisco, 25). Otro símbolo recurrente que recuerdan todas las generaciones es la cruz, que alude al carácter católico de la universidad. En menor grado se refirieron al logotipo anterior de la institución.

El logotipo actual de la universidad, como se mencionó anteriormente, fue cambiado hace relativamente poco tiempo. Por este motivo las opiniones al respecto son variadas, sin que genere aún identificación institucional por parte de los estudiantes, ni siquiera los más jóvenes. Sin embargo, respecto a ese mismo logo, el comentario recurrente en la mayoría de los entrevistados es que tiene la cruz en el centro, motivo por el cual su vinculación con la Universidad Católica es identificable.

Los lugares identificadores además son generalmente los de encuentro, como parques o facultades, en las primeras generaciones. Sin embargo, a partir de la construcción de las torres, se convierten no solo en un lugar simbólico de la universidad, sino que además se convierten en un lugar identificable por otros y desde distintos puntos de la ciudad de Quito. Otros espacios

icónicos para generaciones más jóvenes son el centro cultural y el parque central. “Cuando yo salí, ya salí con las torres” (Anónimo 2, 50) “Las torre, la torre 1 y la torre 2 son lo típico de la Cato la cruz que generalmente le dicen que es de la Cato y el centro cultural.” (Edison, 26).



*Ilustración 3: Logo antiguo PUCE*



*Ilustración 4: Logo actual PUCE*

### **3.6. Personajes**

Pese a que el Padre Aurelio Espinosa Pólit tiene un rol fundamental en el proceso de fundación de la universidad y del establecimiento de sus principios fundacionales, los exestudiantes no lo tienen muy presente. En ninguno de los casos, salvo aquellos que estudian ciencias históricas o sociología, tienen conocimiento específico del rol del Padre Aurelio Espinosa Pólit. Sin embargo, en medio de la narrativa de los estudiantes se encontró que un personaje recurrente en la memoria de los estudiantes de hasta 40 años es la congregación jesuita, que aparece como un conjunto de mentores tanto académicos como espirituales, y que mantienen contacto directo con los estudiantes durante sus años de formación universitaria. Con el cambio de generaciones este personaje también desaparece de los discursos de los

entrevistados, aunque en la historia de la universidad se recuerda siempre que se encuentra encargada a la congregación Jesuita.

En cuanto a los *alumni*, se reconoce particularmente aquellos que se encuentran en la vida política o académica, sin extenderse particularmente a un nombre recurrente.

### **3.7. Religión**

La religión católica, como se observó en los documentos previamente, mantiene un rol fundamental tanto en la identidad de la universidad como en la forma de proceder institucional. Para los alumnos, desde las primeras generaciones hasta los más jóvenes, la religión se encuentra tangible principalmente en las materias obligatorias que tienen que cursar todos los estudiantes, aunque se percibe que el principio no es dogmatizar sino más bien formar. Desde las generaciones más antiguas queda claro que la religión no es un aspecto obligatorio o motivo de discriminación en la institución:

Yo creo que la religión aparte de tal vez centrarnos y decirnos qué va a ser bueno y qué va a ser malo nos dejó muchas enseñanzas de la vida... preocuparse del otro del que está al lado... cuidar del bienestar de todos... y bueno los curas en mi caso yo tenía muchas preguntas que ellos pudieran aclararme y me recibían en su despacho... La Universidad Católica bueno es católica y si algún hermano evangelista o de otra creencia va hay que respetarles... (Fernando, 56)

Antes tenías la posibilidad está de pedir acompañamiento espiritual de un padre (Anónimo 3, 40).

En este sentido, aunque la formación fue siempre similar, la presencia de la orden juega un papel importante en la influencia de las prácticas de los estudiantes. Por este motivo, las generaciones más antiguas manifiestan que sí hubo influencia, de manera profunda y clara, mientras las más nuevas se centran más en la formación humana y no tanto en la influencia en

sus prácticas cotidianas: “Para ser sincera nunca sentí me hacía falta porque creí que iban a hacer cómo más católico más religioso y lo único que tuve fue Jesucristo y el hombre de hoy donde nunca hablamos de cosas realmente católicas sino de la mezcla de todas las religiones” (Estéfani, 34). En este sentido, la influencia es menor, pero se respeta la libertad de credo que la universidad postula entre sus principios.

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Que los estudiantes se alineen con el pensamiento de Aurelio Espinosa Pólit en cuanto a cómo debe ser un profesional graduado de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador implica necesariamente no solo un sentido de pertenencia arraigado, sino un excelente fundamento en cuanto a que la identidad organizacional se ha mantenido desde su fundación y se encuentra adecuadamente reflejada en la imagen que tienen las diferentes generaciones de estudiantes. Se forma así una tradición en torno a la universidad, que es reconocida por el entorno laboral y social. No obstante, se observan ciertos cambios en el tiempo.

En esta investigación se demuestra que el criterio sobre la formación profesional ha sufrido cambios, algunos entrevistados manifiestan que la imagen de excelencia ha perdido intensidad en el transcurso de los años: pasa a convertirse en la cantidad de conocimientos suficientes para el desempeño profesional, poco comparable a estándares internacionales. Los entrevistados entre 30 y 40 años resaltan este aspecto. Dicho cambio del discurso viene de la mano con énfasis en la necesidad de buscar mayor especialización o alcanzar grados académicos de cuarto nivel, para complementar el conocimiento. Probablemente, también se deba este fenómeno a que actualmente la institución se encuentra en competencia constante con nuevas universidades que aparecieron paulatinamente a lo largo de su vida institucional. Recordemos que la PUCE fue la primera universidad privada, pero actualmente las universidades privadas representan un número considerable, y buscan constantemente captar la mayor cantidad de estudiantes posible. Asimismo, la comparación con instituciones en el ámbito internacional es un factor que demostró poder alterar la imagen de la universidad. Se debe a la evolución de la sociedad, que, anteriormente no disponía de los medios para recibir información de todo el mundo de forma inmediata. Es posible actualmente, como parte de una cultura global.

Sumado a lo planteado anteriormente, existió en este mismo grupo una variación en cuanto a la satisfacción sobre la decisión de un familiar cercano por estudiar en la PUCE. Si bien que

no les resultaría incómodo, la universidad pasa de ser “la primera opción” a ser una de tantas opciones potenciales que pueden considerarse al momento de escoger una institución de educación superior.

Los cambios en el discurso ocurren sin que impliquen la pérdida del componente humano, sin duda mucho más arraigado como una manifestación complementaria a la parte académica, principalmente en lo atinente a la ética profesional, rescatado por todos los entrevistados sin consideración de edad. Existe una formación ética y en valores que, además, se encuentra presente en el modelo educativo y se plasma en la imagen de los entrevistados como una característica propia de la PUCE. Un factor importante que sopesar es la cantidad considerable de los entrevistados que había recibido formación católica previa, sin que esto haya sido un factor de selección. Sin embargo, la tradición católica se encuentra presente desde las generaciones más antiguas, y probablemente sea esta formación previa a nivel de primaria o secundaria, la que influye en una reafirmación en valores y principios previamente aprendidos como componentes de la identidad católica.

La historia institucional, como se mencionó anteriormente, es definida por Villafañe como uno de los componentes de la identidad organizacional y, sin embargo, no se encuentra arraigada en la memoria de los estudiantes. A revisar todas las preguntas se concluye que los exalumnos forman recuerdos únicamente alrededor del tiempo histórico específico en el que se encontraban en la universidad, con el entorno social del que se rodean en esa misma época. Se les vuelve imposible recordar los antecedentes históricos de la institución, lo que impide la formación de una memoria colectiva organizacional a largo plazo. Esto tiene la posibilidad de debilitar al sentido de pertenencia, debido a que su identidad se encuentra enraizada en un momento histórico específico y no se integra a la linealidad histórica de la institución. Como ejemplo de esto, los entrevistados que manifestaron conductas críticas o de rechazo a que familiares se formen en la universidad también sostienen que su inconformidad se debe a que

“ya no es lo mismo”. Queda claro que la identidad, pertenencia y reconocimiento se centran en un específico modo de ver y de hacer, ubicado en el determinado momento histórico de su formación, en lugar de comprender a la PUCE como una institución que tiene una trayectoria histórica que, sin duda, ha pasado por cambios e innovaciones desde su fundación, que se extienden en la línea temporal de sujetos individuales por generaciones.

Estos cambios o variaciones que ingresan en la percepción del exalumno son en muchas ocasiones, adaptaciones que realiza la institución como respuesta al entorno cambiante que le rodea. En los documentos constitutivos de la PUCE se manifiesta abiertamente la planificación de las estrategias de la institución en torno a las nuevas demandas educativas que requieren los jóvenes, su percepción, la relación que existe con otras instituciones a nivel regional y global, al rol que cumple la universidad y a la presencia de nuevas universidades como instituciones competidoras, entre otros. Esto debido a que, para su subsistencia, la organización debe adaptarse al entorno que le rodea, estos cambios constantes son los que, por otra parte, demandan una memoria e identidad a forjar a largo plazo.

En contraste, como fue planteado en el primer capítulo, la vinculación de vivencias y emociones muy personales a un lugar o un espacio específico tiene a su vez la capacidad de fortalecer el vínculo de pertenencia con la institución, debido a la construcción cotidiana de identidad. Muchos de los entrevistados manifiestan tener una tradición familiar amplia en torno a la PUCE, de forma que, pese a que la historia de la universidad no se encuentra patente, sí se comparte entre individuos una historia conjunta, generalmente de carácter familiar, al punto que estudiar en esta institución llega a sentirse como una *herencia*, que muchos jóvenes aceptan, ampliando la historia con la institución.

La formación de identidad alrededor de la institución se encuentra presente mayoritariamente en torno a la facultad, carrera o unidad académica, lo que genera memorias y recuerdos a corto plazo; y sentido de pertenencia hacia la institución a través de la unidad

académica. Asimismo, una parte considerable de los estudiantes mantiene conocimiento actualizado de las carreras de su unidad. El vínculo con la institución como un todo tiene sus inicios en la unidad académica y se encuentra presente en todos los entrevistados en mayor o menor grado.

En cuanto a la simbología, la universidad se encuentra representada por su nombre, hablando específicamente por las siglas PUCE y por el símbolo de la cruz. En la identificación simbólica de la institución aún se encuentra muy presente el logotipo anterior. Sin embargo, con relación al nuevo, parte considerable de los entrevistados, pese a no sentir identificación con él, se encuentra de acuerdo con el cambio arguyendo que “tiene [todavía] la cruz”. La aceptación y reconocimiento del logo de la institución se transforma en un aspecto fundamental a nivel organizacional debido que éste es la imagen y representación de la institución. Se vuelve también, como menciona Villafañe, un aspecto a tomar en consideración dentro de la identidad organizacional. Por ello su cambio requiere de una planificación compleja que garantice que el nuevo logo sea preservado en la imagen organizacional presente en el público, para prevenir que, como se ve en este caso, se manifieste que no existe una generación de identificación a partir de la imagen de la institución.

Los lugares identificadores además son generalmente los lugares de encuentro, como parques o facultades, en las primeras generaciones. En este sentido, la interacción constante con el entorno favorece a la creación de una memoria colectiva, ya que estos espacios de infraestructura se convierten en el marco inmutable de una serie de interacciones individuales. Pasa a ser patrimonio de la memoria de quienes conviven o convivieron con ellos. En el particular caso de la PUCE, en los espacios relativos al campus se plasma la interacción fraterna con compañeros y futuros colegas de un determinado grupo de individuos. Algunos entrevistados caracterizaron a estos espacios como escenarios de jornadas de autodescubrimiento relativos a la edad en la que se ingresa a la universidad. Lo han

determinado como un periodo en el cual se adquiere madurez y conocimiento, además de acumular memorias y experiencias, y formar su identidad en función de la guía e interacción con otros. En cuanto a los espacios específicos que fueron mencionados como representativos de la universidad, las torres se convierten no solo en un lugar simbólico de la universidad, sino también en un punto identificable desde cualquier punto de la ciudad. Otros puntos icónicos para generaciones más jóvenes son el centro cultural y el parque central.

La religión en ningún punto de la historia se convierte en algo obligatorio para los estudiantes, salvo por las materias de ética y formación cristiana. Para los exalumnos más antiguos, tiene un rol identificable principalmente por la presencia tangible de la orden jesuita como mentores y formadores de los estudiantes, aunque, con el transcurso del tiempo, la presencia de la religión se vuelve menos tangible, y se alinea con los principios de la universidad. Así, incluso los eventos de carácter religioso resultan ajenos a los estudiantes, a menos que sean buscados por los mismos.

Finalmente, la narrativa en la presente investigación se configura como una manifestación de identidad, alineada a lo antes señalado por Arfuch. De este modo, se puede representar a las realidades de un grupo etario extenso, representativo además de determinadas características históricas y sociales. Este acto de remembranza fue recibido con entusiasmo por parte de los entrevistados, particularmente de los mayores, quienes al final manifestaron su agradecimiento y añoranza por los recuerdos evocados y acontecimientos vividos en la universidad. La narrativa se configura, pues, como un medio adecuado para encontrar estos rasgos identitarios que pudieron permanecer perennes en la mente de las personas como parte de la imagen de la institución. En efecto, la comparación de múltiples testimonios permitió un acercamiento al pensamiento colectivo a través del individual.

Por lo antes mencionado, se recomienda que dentro de los procesos de mejora continua de la institución se incluya momentos de escucha con exalumnos de la PUCE, de forma que se

puedan realizar contrastes entre sus pronunciamientos alineados a la trayectoria de la universidad ligada a los criterios individuales de sus graduados, quienes en más de una ocasión quisieron hacer partícipe a la investigadora de sus ideas de mejora y retroalimentación sobre la actualidad de la institución.

A nivel de comunicación organizacional, se recomienda utilizar las características encontradas en la presente investigación como puntos de apoyo en la planificación de estrategias de comunicación que permitan a la PUCE alcanzar los objetivos planteados en documentos institucionales y alinearse a un entorno globalizado altamente competitivo. En este sentido, algunos de los pilares fuertes que puede utilizar la universidad a nivel de planificación en comunicación se basan en la tradición, el crecimiento histórico, la cercanía que tienen con los estudiantes que tienen una formación católica previa y la formación de memorias. Los testimonios, además, se pueden utilizar como evidencias de la trayectoria y el buen desempeño profesional con el que la universidad se encuentra alineada, pero también alineados con el “ser” es decir, el componente humano. Estratégicamente hablando, la investigadora considera que la investigación arrojó ciertos componentes que representan grandes potencialidades comunicacionales para la consecución de objetivos.

## **ANEXOS**

### ANEXO 1:

#### **CATEGORÍAS DE FORMACIÓN DE IDENTIDAD**

##### **Correspondencia:**

##### **Pasado**

##### **Presente**

##### **Imagen Profesional:**

1. ¿Cómo debe ser un profesional graduado de la PUCE?
2. ¿Considera que usted es un profesional católico?
3. ¿Considera que el nombre de la universidad ha fortalecido su imagen profesional?

##### **Formación profesional:**

1. ¿Considera que usted fue formado bajo estándares de excelencia académica?
2. ¿Considera que la universidad le aportó algo desde el punto de vista humano? ¿Qué?

##### **Historia:**

1. ¿Cuál cree o recuerda que es el objetivo de la universidad?
2. ¿Conoce la historia de la universidad? ¿Qué recuerda?

##### **Imagen organizacional y sentido de pertenencia:**

1. ¿Por qué eligió estudiar en la PUCE?
2. Para usted y su familia, ¿Era importante que se formara en la PUCE?
3. ¿Cómo eran los estudiantes de la Universidad Católica cuando usted se encontraba estudiando?
4. ¿Qué era para usted la Universidad Católica?
5. ¿Qué es ahora para usted la universidad?
6. ¿Se siente orgulloso de haber pertenecido a la universidad católica?
7. ¿Qué recuerdo dejó en usted la universidad?
8. ¿Le parece que la PUCE tenía propuestas innovadoras? ¿Las tiene ahora?
9. ¿Se sentiría a gusto si algún familiar cercano ej.: hijo o nieto, decidiera estudiar en la PUCE?
10. ¿Conoce alguna noticia o acontecimiento reciente en torno a la universidad Católica?

**Símbolos:**

1. ¿Qué símbolos encontraba en la Universidad? ¿Era representada por alguno?
2. ¿Qué opinión tiene sobre el logo (representación gráfica) actual de la universidad católica?

**Personajes:**

1. ¿Sabe quién era el Padre Aurelio Espinosa Pólit?
2. ¿Recuerda a algún personaje conocido o importante que se haya graduado de la PUCE?

**Religión:**

1. ¿Qué rol jugaba la religión en la universidad?
2. ¿Tenía usted prácticas de devoción? ¿Se fortalecieron/ aparecieron luego de su experiencia en la universidad?

Elaborado por: Carla Vega P.

**ANEXO 2:****DATOS DE ENTREVISTADOS**

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Carrera</b>	<b>Año de egreso</b>	<b>Facultad</b>	<b>Fecha de participación</b>	<b>Educación religiosa</b>
Édison	26	Bioquímica Clínica	2017	Medicina	23/01/2021	SÍ
Gabriela	27	Psicología organizacional	2018	Psicología	18/01/2021	SÍ
Francisco	25	Ingeniería Civil	2019	Ingeniería	20/01/2020	SÍ
Alejandro	32	Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales	2013	Comunicación, Lingüística y Literatura	21/01/2020	-
Estéfani	34	Lingüística	2008	Comunicación, Lingüística y Literatura	23/01/2021	SÍ

Isabel	37	Sociología	2007	Ciencias Humanas	14/01/2021	SÍ
Sebastián	31	Ing. Comercial con Mención en Marketing	2013	Administración	14/01/2021	-
Ana	43	Ciencias Históricas	2000	Ciencias Humanas	03/02/2021	-
Anónimo 3	40	Ciencias Políticas	2005	Derecho	29/01/2021	SÍ
Elba	49	Administración	1994	Administración	23/01/2021	SÍ
Anónimo 2	50	Ing. Comercial Mención Finanzas	1997	Administración	30/01/2021	Primaria: SÍ Secundaria: NO
Fernando	56	Economía	1989	Economía	22/01/2021	SÍ
Jorge	59	Filosofía	1986	Teología	25/01/2020	SÍ
Anónimo 1	63	Sociología y Ciencias Políticas	1998	Ciencias Humanas	08/01/2020	SÍ
Mónica	62	Enfermería	1982	Enfermería	12/01/2020	SÍ

## BIBLIOGRAFÍA

- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica
- Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina [AUSJAL]. (2012). Estatutos de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina. Recuperado de <https://www.ausjal.org/documentos-institucionales/estatutos-de-ausjal>
- Berger, L. y Luckmann, T. (1967). *The social construction of reality*. Anchor Books.
- Bertalanffy, L. (1989). *General System Theory*. Teoría General de Los Sistemas, 311.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Bases y criterios sociales del gusto*. Taurus.
- Bruner, J. (1991). The narrative construction of reality. *Critical inquiry*, 18(1), 1-21.
- Calise, S. (2011). El concepto de memoria social como problema para la teoría de sistemas sociales. *Cinta moebio*, 42, 261-275.
- Conferencia de Provinciales de América Latina sobre Educación [CPAL]. (2005). Proyecto Educativo Común Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús en América Latina. Recuperado de <https://www.ausjal.org/documentos-institucionales/proyecto-educativo-comun>
- Corrales Pascual, M. (2006). *Pensamiento de Aurelio Espinosa Pólit*. Corporación Editora Nacional.
- Del Pozo Lite, M. (1997). *Cultura empresarial y comunicación interna: su influencia en la gestión estratégica*. Madrid: Fragua
- Duque Oliva, E. J., y Carvajal Prieto, L. A. (2015). La identidad organizacional y su influencia en la imagen: una reflexión teórica. *Suma de negocios*, 6(13), 114-123.
- Eagleton, T. (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. Fondo de Cultura Económica.
- Espinosa Pólit, A. (1953). *Posiciones católicas en educación: doce discursos*. Tip. "La Prensa Católica".
- Francisco. (2015). *Laudato si': Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común*. Palabra.
- Halbwachs, M. (2004a). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza
- . (2004b). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.
- Larco, C. (2009). Aurelio Espinosa Pólit y su lectura de Mariana de Jesús. En A. Espinosa Pólit, *Santa Mariana de Jesús* (pp. 7-26). Ministerio de Educación / Programa Nacional de Educación para la Democracia.

- Mayol Marcó, D. D. (2010). Identidad e imagen en Justo Villafañe. *Signo y pensamiento*, 29(57), 506-519.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la Percepción*. Planeta-Agostini
- Pontificia Universidad Católica del Ecuador [PUCE]. (2016). Plan Estratégico de Desarrollo Institucional 2016- 2020. Quito: Consejo Superior. Recuperado de: <https://www.puce.edu.ec/intranet/planestrategico/>
- . (2017). Modelo Educativo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito. Recuperado de <https://www.puce.edu.ec/intranet/documentos/Reglamentos/PUCE-Modelo-Educativo-06-03-2017.pdf>
- . (2018). Políticas Generales de la PUCE. Consejo Superior de la PUCE. Recuperado de <https://www.puce.edu.ec/intranet/documentos/Reglamentos/PUCE-Politiclas-Generales-de-la-PUCE-aprobadas-por-el-Consejo-Superior-02-2018.pdf>
- . (2019). Estatuto de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Consejo Superior de la PUCE. Recuperado de: <https://www.puce.edu.ec/intranet/normativainstitucional>
- . (2020). *Manual de Identidad PUCE*. Dirección de Promoción y Comunicación. Recuperado de [https://www.puce.edu.ec/intranet/documentos/Logotipo/Manual-de-Identidad-PUCE\\_20200710.pdf](https://www.puce.edu.ec/intranet/documentos/Logotipo/Manual-de-Identidad-PUCE_20200710.pdf)
- Sánchez- Parga, J. (1989). *La observación, la memoria y la palabra en la investigación social*. Centro Andino de Acción Popular.
- Sobral, J. (2004). Memoria social, identidad, poder y conflicto. *Revista de Antropología Social*, 13, 137-159.
- Todorov, T. (2008). *Los abusos de la memoria*. Paidós
- Van Riel, C. (1998). *Comunicación corporativa*. Prentice Hall.
- Villafañe, J. (1993). *Imagen positiva, gestión estratégica de la imagen de las empresas*. Ediciones Pirámide.
- . (1999). *La gestión profesional de la imagen corporativa*. Ediciones Pirámide.